ESCENA y FIESTA

# La argolla de fierro

Petra-Jesús Blanco

ESCENA Y FIESTA 15

Petra-Jesús Blanco

# LA ARGOLLA DE FIERRO

EDITORIAL CCS

© Petra-Jesús Blanco

© 1999. EDITORIAL CCS, Alcalá, 166 / 28028 MADRID

*No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.*

ISBN: 84-8316-221-0
Depósito legal: M-21152-1999
Fotocomposición: M&A, Becerril de la Sierra (Madrid)
Imprime: CLAMADES, S. L. (Madrid)

*A Roberto, mi esposo.*
*Compañero de viaje.*

Colección
## ESCENA Y FIESTA

1. *Haciendo diabluras.* Miguel Sandín.
2. *Os pido la paz.* José Antonio Labandeira.
3. *Machaquito.* Mariano Fuertes.
4. *El chiquilán.* Mariano Fuertes.
5. *Globolandia.* María del Carmen Gosálvez.
6. *Teatro de calle.* Víctor J. Ventosa.
7. *El Payaso Arco Iris.* Ricardo Rodríguez.
8. *Un tesoro bajo el volcán.* Miguel Sandín.
9. *Buscando al Príncipe Azul.* Montxo Iturbide.
10. *El baño en el oasis.* Petra-Jesús Blanco.
11. *La fuente del dragón.* Petra-Jesús Blanco.
12. *Super David y compañía.* Miguel Sandín.
13. *La señorita Educación Transversal.* Andrés Plaza Sánchez.
14. *El dragón Bolanieve.* Jesús A. Botaya.
15. *La Argolla de fierro.* Petra-Jesús Blanco.
16. *Sabadocuento.* Teresa Núñez.

# ÍNDICE

*Presentación* ..... 7

1. **La argolla de fierro** ..... 19
2. **El grito de Rodrigo** ..... 71

# PRESENTACIÓN

Este es un libro de viajes. No un libro de viajes al uso, en el que el autor comunica sus experiencias, tras haber visitado lugares diferentes a los que acostumbraba, y haber tratado con gentes, para él extrañas, que interpretaban la vida de otra manera. Es un libro para viajar con la imaginación a otros tiempos y a otros lugares, como si le diéramos la mano a Ulises o a Simbad, el marino. Los viajes de ensueño se realizan en la vida mucho antes que los reales.

Los niños y jóvenes de hoy están acostumbrados a viajar: unas veces con su cuerpo, yendo de vacaciones o realizando visitas escolares; otras veces con el espíritu, identificándose con el televisor, o navegando por Internet, por medio del ordenador.

Aún recuerdo los viajes fantásticos realizados en mi infancia, sobre el lomo de la golondrina de Pulgarcita. Pulgarcita fue mi primera azafata de vuelo que, con la voz de mi madre, me iba describiendo los maravillosos paisajes que atravesábamos: bosques frondosos, lagos con cisnes, montañas inaccesibles... que, a una niña criada en el páramo horizontal y seco de Castilla, le desbordaban la imaginación.

La «aldea global» de mi infancia estaba representada en el mapa de España, que cubría la mesa de la coci-

na de la casi totalidad de hogares en la postguerra. Con él jugábamos al «veo-veo» en los días de lluvia y enseguida supimos que el abuelo colocaba su vaso en Albarracín, provincia de Teruel, de donde salían tres ríos muy largos: uno, el Tajo, desembocaba en el Atlántico, a la izquierda; los otros dos, a la derecha, en el Mediterráneo. Aquello era el Este o el Oriente y de allí venían los Reyes Magos...

Así descubrí la Geografía.

Los cuentos, que leía una y otra vez con fruición, me transportaban a otras épocas, siempre remotas, en las que las gentes hablaban y vestían de otra manera, tenían otros dioses y otros ritos que, por ser de otros tiempos y otros lugares, era lógico que fueran diferentes.

Así descubrí la Historia.

Más tarde me fui percatando de que, entre los grandes ríos de mi mapa, había siempre una cordillera, y que las cordilleras limitaban, a modo de muralla, las distintas regiones que aparecían pintadas con diferentes colores... y que separaban razas y costumbres, y lenguas, y canciones... y banderas. Constaté entonces la relación entre la Geografía y la Historia. Y mi ansia viajera adolescente me hizo bucear en todos los libros que caían en mi mano en los que se narrara una aventura histórica. Disfrutaba escrutando los mapas correspondientes al lugar donde se desarrollaba la acción. Así conocí El Bierzo, gracias a *El Señor de Bembibre* y el País Vasco, detrás de *Amaya.*

A nuestros alumnos de ahora, pese a estar saturados de imágenes, mapas y gráficos, hay que ayudarles en su conquista personal de la situación espacial y temporal.

El haber jugado, desde el parvulario, con el rayo de sol que entra por la ventana y conocer los puntos cardi-

nales, o el intentar averiguar la hora en que se realizó una fotografía, con nuestros alumnos de Expresión Plástica, observando la sombra de los objetos, o diferenciar la flora de la ladera norte y sur del monte cercano... son ejercicios que van a ayudar al conocimiento espacial, tan difícil de conseguir, y tan abandonado en la práctica. Y lo son, indudablemente, la búsqueda de la ciudad, en el mapa, donde juega el equipo local, o donde ha ocurrido un acontecimiento señero, aunque creamos que la televisión ya supla estas imágenes. El televisor, en estos casos, nos puede ayudar, pero nunca sustituir.

La relación temporal requiere aún mayor madurez y no hemos de considerarnos fracasados cuando, a fin de curso, después de haber machacado fechas y siglos, encontremos que, en los exámenes finales, nuestros chavales han realizado juegos malabares con los personajes y las épocas.

Pero ya que no podemos adelantar un proceso que a cada uno le va a llegar por distinto camino, sí está en nuestras manos tejer una sutil tela de araña, relacionando acontecimientos, lugares, anécdotas, testimonios... que un día, cuando ya esos alumnos nos hayan abandonado seguramente, ellos mismos van a encajar, como en un puzzle... y van a entender globalmente.

La globalización, que es un objetivo primordial en la Educación Primaria, se difumina y distorsiona en la Secundaria debido a la inevitable especialización del profesorado. Para subsanar este problema es imprescindible que en todos los centros exista una auténtica coordinación de las distintas asignaturas.

Yo recuerdo con pavor como, en mi Bachillerato, se nos explicaba el neoclasicismo de Moratín, por ejemplo,

y su afrancesamiento, en clase de Literatura, y a nadie se le ocurrió jamás compaginarlo con la invasión napoleónica, cosa que se estudiaba en clase de Historia... ¿Cómo lo íbamos a relacionar, a nuestros catorce años, cuando, para más inri, aquello había sido tema del curso anterior?

Este libro tiene como objetivo conseguir que los alumnos aprendan a relacionar —por haberlos evocado vivencialmente— hechos, lugares, personas y costumbres.

Que descubran que, en un lugar y un momento determinados, la gente piensa, come, canta, viste, reza, se divierte, juega y ama de una manera semejante. Que los movimientos culturales no aparecen de la noche a la mañana: que van extendiendo sus tentáculos y, a veces, tienen que librar verdaderas batallas con otros movimientos que, o han sido potentes y se niegan a morir, o no tienen consistencia y desaparecen sin dejar apenas rastro. Que un momento histórico no lo determina una escultura o un poema: que estos son mínimos restos de la vida de aquella época, y la vida es algo global y magnífico.

Con la puesta en práctica de estas dos dramatizaciones de Teatro de Aula, nosotros, profesores, y todos los alumnos de nuestra clase, vamos a participar de dos viajes señeros, que han dejado huella perenne en la Humanidad. Uno marítimo, concreto, irrepetible, explorador de un camino de agua cuyo flujo y reflujo ha transformado las vidas de América y Europa para la eternidad: el viaje del Descubrimiento. Otro, el del Jubileo, terrestre, purificador, iniciático, mágico, esotérico... vivo aún, que nosotros mismos podemos realizar calzándonos unas sandalias y recorriendo sus etapas, o espiritualmente, siguiendo los avatares de los peregrinos que,

siempre iguales y siempre diferentes, han dedicado una porción de su vida a la reflexión y la penitencia.

Dado que nuestros alumnos son virtuales viajeros. Y aquí lo de «virtuales» adquiere valor real, ya que los más pobres, se ven todo el santo día viajando de la televisión al ordenador y de ambos a la Luna, debemos aprovechar su dimensión cósmica y espacial para transportarles a uno de los momentos más decisivos de la Humanidad: el siglo XV. Con un poco de habilidad por nuestra parte, les hemos de meter en un «túnel del tiempo», que les hará situarse allí dónde y cuándo requiera la acción.

Este «Teatro de Aula» que propongo, más que una dramatización escolar tradicional, es un auxiliar pedagógico propicio para mantener a los estudiantes entusiasmados, que han de sentir la necesidad de investigar y profundizar en los temas que van surgiendo a lo largo de los ensayos y, sin apenas darse cuenta, van cogiéndole gusto al trabajo intelectual.

No hay nada que me cause mayor tristeza que oír a un jovencito asegurar que la Historia, la Geografía o la Literatura —las Humanidades, propiamente dichas— son las asignaturas que más le cuesta aprobar, que menos le atraen. Inmediatamente pienso en la catadura profesional del profesor que ha tarado, de por vida, una mente que podía haber disfrutado con la herencia cultural de nuestros antepasados... A estos profesores, la mayoría leguleyos y puntillosos, capaces de suspender por una fecha mal colocada, no va dirigido este libro.

Está escrito para ti, profesor insatisfecho de tu trabajo, al que no merma la seriedad de la clase un guiño de ánimo al alumno menos dotado, un chiste oportuno, o la complicidad con todos para organizar una meren-

dola. Pero que también eres capaz de fulminar con una mirada al gamberro de turno, que está esperando un descuido para echarte un pulso. Que te llevas a la cama la preocupación de cómo conseguir que ese hatajo de holgazanes que este curso te ha tocado tutelar, salga adelante humana e intelectualmente; que esa cuadrilla peleona deje de agredirse; que el grupito de niñas feúchas se sienta acogido por las vampiresas de la clase; que el muchacho que tiene labio leporino se atreva a salir al encerado sin miedo a levantar sonrisitas... y que la mayoría, al llegar junio, retenga una cantidad de conocimientos lo suficientemente considerable como para mantener en alza tu prestigio profesional.

Lo que yo llamo Teatro de Aula es el resultado de muchos años dedicados a las dramatizaciones escolares. Desde mis pinitos teatrales en los que aprovechaba los recreos para ensayar con los listos de la clase hasta ahora, cuando hago participar absolutamente a todos mis alumnos, y me arriesgo a brindar los papeles difíciles a los niños más anodinos, ha habido un proceso de catarsis profesional.

La experiencia ha sido tan positiva, he visto tantas veces cambiar el rumbo vital de una criatura después de haber confiado en ella, he corregido trabajos tan dignos de estudiantes por los que nadie apostaba... que os brindo esta sugerencia para ahorraros el tiempo que yo he tardado en ponerla en práctica.

No quiero insistir en explicar detalladamente todo el proceso que conlleva la realización de esta experiencia, ya que he ido desgranándola en las introducciones de mis dos libros anteriores de esta misma colección (*El baño en el Oasis* y *La fuente del Dragón*), que, si bien están pensados para niños de Primaria, utilizan las mismas técnicas.

Por supuesto que, al tratarse ahora de alumnos de Secundaria, la profundización, por parte de los mismos, ha de ser mucho más intensa. Y debido también a la dispersión de materias, no va a quedar más remedio, si queremos realmente que los alumnos tengan una visión global del momento histórico, que conectar con los compañeros de áreas afines. De esta manera se puede crear un equipo dramático multidisciplinar con los profesores de Lenguaje, Geografía e Historia, Música y Expresión Plástica. Todos ellos van a ser necesarios a la hora de elegir una melodía, preparar los decorados, el vestuario, hacer los programas del estreno. O realizar un trabajo monográfico sobre tal o cual aspecto... o escribir un romance... o investigar cómo y qué se comería entonces... o decorar el pasillo de la clase con un mural de quince metros con la gráfica del Camino... Todo un curso se le puede estar estrujando al tema, si tenemos entusiasmo.

Para sumergir a la clase en un ambiente renacentista (o, al menos, lo que hoy se supone que fue) he utilizado muchas veces la proyección de una película, a mi entender magnífica, que gusta a los chicos y da mucho juego a la hora de situar el Renacimiento. Se trata de *Romeo y Julieta,* de Zeffirelli. Incluso los textos de Shakespeare son asimilados sin dificultad por los alumnos, cosa que puede parecer sorprendente (siempre, claro, que les hayas preparado sobre lo que van a ver en la proyección. La motivación es la base del éxito en la enseñanza, no hay que olvidarlo).

Las dos dramatizaciones que contiene este librito están colocadas por orden cronológico: la primera, *La argolla de fierro,* se sitúa en el año 1434; la segunda, *El grito de Rodrigo,* en 1492. Han pasado, pues, 58 años entre los dos acontecimientos. Pero los movimientos cul-

turales, en aquellos tiempos, se transmitían con mucha lentitud, y en porciones, así que el Renacimiento va a ser el tema a profundizar en las dos, si bien en la primera se puede trabajar el problema que se plantea en la conjunción de dos culturas: una agonizante y otra pujante, que puede ser similar al de este fin de siglo que estamos viviendo. (En el primer acto de *La argolla de fierro,* se hace patente esta confluencia, en la conversación de las damas, cuando ellas mismas debaten este tema. Conversación por demás insólita, ya que no las suponemos conscientes de la trascendencia del momento que les ha tocado vivir.)

## Cómo y cuándo ensayar

El Teatro de Aula no se puede tratar como algo esporádico y superficial. Requiere tiempo, calma, paciencia... y mucha mano izquierda con los alumnos. Para representar a fin de curso, habría que comenzar en enero, cuando ya conocemos la clientela, ella nos conoce a nosotros y sabe que, aunque somos muy majetes, no se nos puede tomar el pelo. Este es un punto muy importante ya que, si no tenemos autoridad, se nos va a ir de las manos. Los alumnos de Secundaria, están en esa edad en la que, si no se ponen las cosas claras a principio de curso, se creen que todo el monte es orégano. Por otra parte, piensan que hacer teatro es una juerga muy divertida, mucho mejor que estudiar y someterse a una disciplina. ¡Qué ingenuos!: no saben que se les va a exigir mucha más puntualidad, orden, coordinación, estudio, investigación y disciplina que en una clase convencional.

Los primeros ensayos se pueden hacer en el aula, sin levantarse siquiera de la mesa, como si se tratara de teatro leído. Esta es la fase de la vocalización, modula-

ción y estudio del texto. Se pueden dedicar unos diez minutos diarios. Es también la fase en la que el profesor debe leer actuando ante el auditorio, entusiasmándolo y haciéndole partícipe del proyecto. Aquí se han de ir decantando los papeles, aunque, al principio, cada día, cada alumno, puede leer un papel diferente.

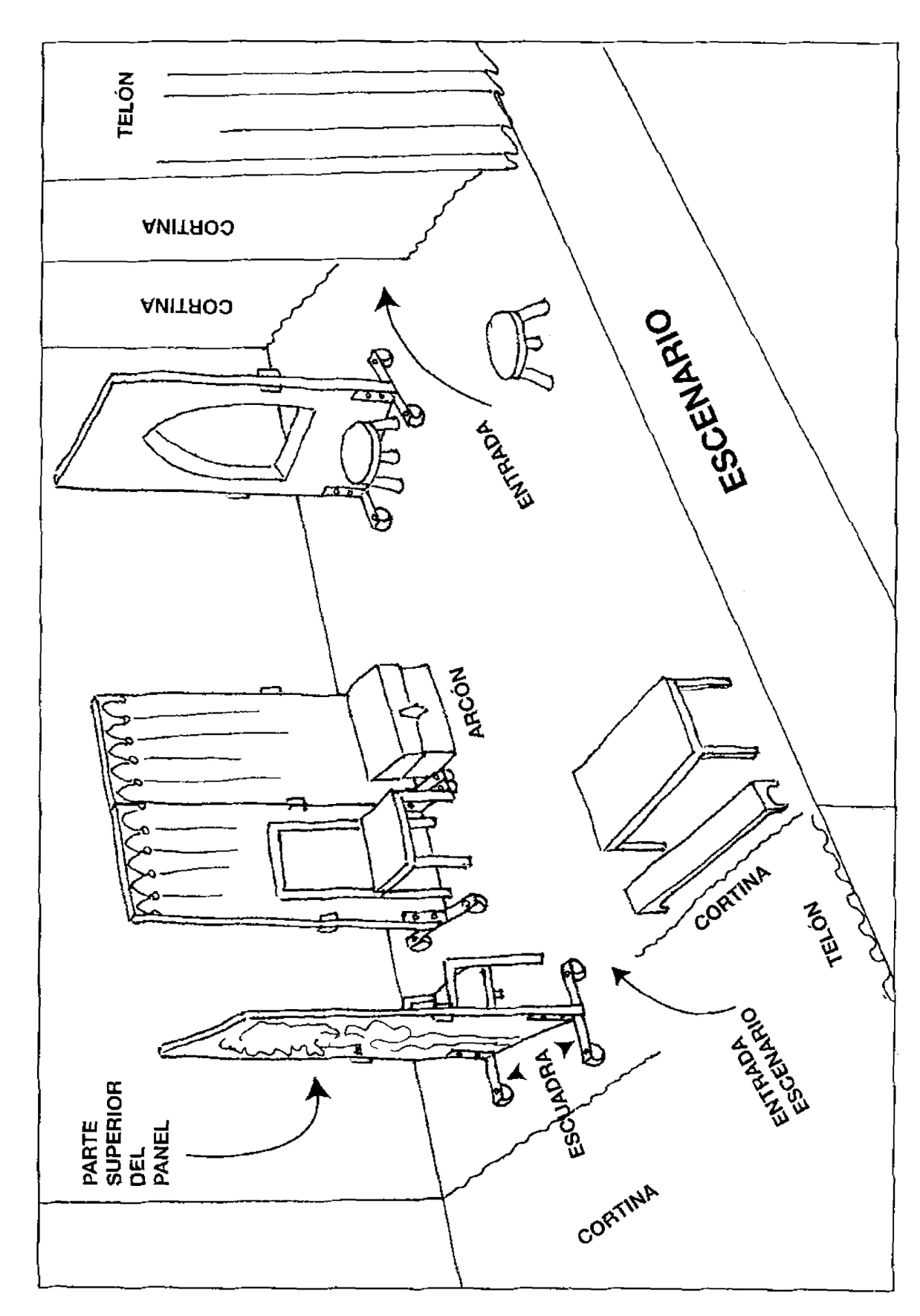
Cuando la cosa toma consistencia, se puede dejar ensayar durante los recreos a grupos pequeños, para atreverse —siempre en clase— enseguida, con un acto completo. Se pueden incorporar las aportaciones personales de los actores, en los momentos requeridos por la obra, que pueden modificarse a lo largo de todo el proceso.

Al redondear un acto hay que trabajar la música, para utilizarla de lleno al pasar al escenario.

Los ensayos en el escenario suponen una fase muy difícil para el director, ya que tiene que controlar no solamente a los actores sino a todos aquellos que, en ese momento, debieran estar entre bastidores y que, inevitablemente, van a armar la marimorena.

Como lo tenemos todo previsto, antes de comenzar, hemos encargado al Punto Filipino número Uno que se siente, solo, en la última fila de butacas y observe, sin pestañear, cómo se mueven y gesticulan los actores (en algún momento, detendremos la actuación para pedirle oportuno consejo). Al Gamberrete de Turno le hemos dado la responsabilidad de utilizar el magnetofón. A la Hiperactiva, le hemos cedido el honor de hacer de apuntadora para sus compañeros... y así, hasta que «coloquemos» a todos aquellos que pueden crearnos problemas. Si hemos dado trabajo a los ociosos de cada escena, podremos dedicarnos a los ensayos propiamente dichos.

El pedir opinión a los actores sobre detalles de la puesta en escena favorece mucho el clima teatral: va a mejorar nuestras relaciones personales y el resultado final.



## Decorados

Tristemente, no existen en todos los centros de enseñanza buenos escenarios. Pero siempre se puede utilizar el salón de actos, o el patio, para una representación de este tipo. Aprovechando que en los grandes teatros, y en las obras dramáticas de vanguardia, apenas se usan los decorados tradicionales, que suelen ser sustituidos por elementos simbólicos y reducidos, podemos utilizar paneles rodantes (ver dibujo) cómodos de fabricar y facilísimos de utilizar e intercambiar. Constan de un panel colocado en un soporte con ruedas giratorias (en nuestro colegio hemos utilizado las puertas huecas que una familia desechó), que tiene varias escarpias en la parte superior, donde se colocan los decorados, hechos con papel de envolver. Como también se pueden haber colocado otros decorados por la parte posterior, incluso mientras la actuación, el cambio de escena puede ser rapidísimo.

## Música

En el mercado hay preciosas obras de la época que tratamos. En algunos momentos precisos, se puede utilizar el play back. A los chicos, y, sobre todo, a las chicas, les gusta poner, como tema musical, la banda sonora de la película de moda, que les va a hacer integrarse más aún en el proyecto.

Los romances del Juglar están, deliberadamente, sin música. En cualquier rincón de España se encuentran romances vivos como canciones de corro o de cuerda: esa es la música que hay que utilizar en cada sitio, la autóctona.

En *El grito de Rodrigo,* que termina con la Salve, nosotros cantamos la Salve Marinera, pero tierra adentro, donde no se conoce, puede quedar estupendamente la Salve Popular en castellano o latín.

## Vestuario

En clase se pueden conseguir magníficos trajes de «época» con muy poco dinero y mucha imaginación. No se trata de hacer dispendios. Pero hay que cuidar los detalles como que no aparezcan relojes, gafas o zapatillas deportivas. Los leotardos, colchas, botas de monte, desmarques de cortinas, forros, cinturones de cuero, papel de aluminio, etc., dan mucho juego en manos de personas con ilusión.

Una pieza clave dentro del vestuario del teatro escolar puede ser la vulgar camiseta, muchas veces decorada con propaganda, al alcance de todo el mundo. Las camisetas resuelven infinitos problemas: se pueden teñir, pintar, estrechar, escotar... se les pueden pegar papeles brillantes y agremanes, convirtiéndolas en ricos jubones; estampar con patata y témpera diluida, haciéndolas parecer de brocado (usando purpurina). La propaganda se esconde estupendamente bajo un escudo nobiliario hábilmente pegado con cola de empapelar o grapas... ¡Ay las grapas, recurso de esta generación para la que la aguja es una pieza se museo!... Las camisetas pueden ser complemento del vestuario tanto masculino como femenino como prenda principal, sobre otra prenda más ajustada y de color diferente, con cinturón y sin él...

Otra pieza fundamental, que está en cualquier armario, es la falda femenina. Larga (con o sin vuelo) y corta, sobrepuestas, dan juego para cubrir casi toda la moda universal. Con media docena de imperdibles bien administrados, se colocan los pliegues dónde y cómo nos interesen.

¿Y qué decir de los tocados y sombreros? A base de cartulina y grapadora, se elabora un armazón que, cubierto de tela sobrante de cualquier vestido viejo, se va a convertir en el mejor distintivo del personaje que vais a representar.

# 1

# LA ARGOLLA DE FIERRO

## PERSONAJES

- *Don Suero de Quiñones.*
- *Doña Leonor de Tovar.*
- *Padre.*
- *Madre.*
- *Lisa y Giomar.*
- *Dueña.*
- *Versículo.*
- *Juglar.*
- *Don Alonso.*
- *Ginés.*
- *Peregrinos anónimos: Marín, el Abate Joán, Jorge, Mónica, María, Teobaldo, Teresa, Marcos, Eneko, Fabio y Eugenia...*
- *Arnaldo.*
- *Gutenberg.*
- *Flugger.*
- *Lis.*
- D. Pedro

# INTRODUCCIÓN

El Camino de Santiago ha sido uno de los hitos, en los que he detenido mis clases de Ciencias Sociales durante los muchos años que he tenido la suerte de impartirlas. Desde la reina Lupa hasta hoy ha pasado el tiempo suficiente para que en cada curso se trabajara algún acontecimiento que tuviera vinculaciones con él.

A todos mis alumnos les he comunicado mi veneración por esta ruta místico-turística, que fue capaz de introducir en España lo que se cocía en Europa, cuando aquende los Pirineos andábamos a sablazos, moros y cristianos, y que llevó allende, en el polvo de las sandalias de los peregrinos, la cultura cristiano-musulmana, que aquí se generaba.

El haberme criado en el meollo de Tierra de Campos, cerca de Sahagún, Grajal, Terradillos de los Templarios, San Nicolás del Real Camino... creo que también ha tenido mucho que ver. Los niños de esas tierras, cuando nos sentábamos en las noches cálidas de verano, en «la piedra» que había junto a la puerta de cada casa, nos distraíamos mirando El Camino en el espejo de las estrellas. Allí encontrábamos perenne, luminosa, recta... mágica... la Vía Láctea que, como brújula celestial, indicaba la dirección a Compostela.

El tema del Camino se puede abarcar no solamente desde el punto de vista histórico y geográfico. Puede

también ser un motivo inagotable en la clase de Expresión Plástica y en la de Lenguaje, áreas todas ellas que he impartido casi siempre simultáneamente, motivo por el cual he podido lograr jugosos cócteles motivadores para mantener el entusiasmo de los chavales y hacer que consideraran el trabajo casi como una fiesta.

Esta dramatización es el último «cóctel» que he conseguido. Y será «póstumo», ya que circunstancias insólitas, inexplicables e indescriptibles, han permitido que la Administración de la Comunidad Autónoma en la que trabajo me considere una persona poco cualificada para acceder con mis muchachos y muchachas de trece años a la nueva Secundaria Obligatoria: mi desconocimiento de la lengua vernácula me incapacita para ello.

Tengo la esperanza de que esta obra caiga en manos de profesores idóneos, que no sufran problemas de bilingüismo, y tengan a bien utilizarla como instrumento didáctico.

Como todas mis dramatizaciones, ésta surgió de los alumnos de Octavo de EGB, durante el año 1993, que fue el año del Jubileo anterior. Habíamos estudiado la Ruta y cada uno escribió a algún colegio de los pueblos del Camino pidiendo información. Tristemente en algunos lugares ya no quedan escuelas. De muchas nos escribieron y se generó una correspondencia personal, que algunos jóvenes aún mantienen. Los compañeros de un colegio de Astorga nos enviaron un dossier muy completo, en el que se hablaba del «Passo Honroso». El tema deslumbró a los chicos que se pusieron a investigar.

Resultó que Don Suero no era una leyenda. Don Suero existió. Se conservan sus poemas (nosotros reproducimos uno de ellos). Su hazaña consta en documentos

firmados por Pero Rodríguez de Lena, cronista de Juan II. Las fechas en las que se desarrollaron los acontecimientos fueron, exactamente, las comprendidas entre los quince días anteriores y posteriores al de Santiago de 1434.

A mí me picó el gusanillo teatral y escribí medio texto en un fin de semana: el primero y el último acto. Afortunadamente, no contaba en aquellos momentos, con demasiada bibliografía, por lo que me pude permitir dejar juguetear a mi imaginación, creando unos personajes que no pretenden ser históricos aunque he procurado que parezcan verosímiles.

Con todas estas cosas, se terminó el curso, se terminó la EGB, a mí me mandaron a Primaria y guardé mi manuscrito para mejor ocasión.

Cuando retomé los folios, me di cuenta de que la obra estaba coja al faltarle un acto donde se relacionara el «Passo Honroso» con el jubileo compostelano: el ir y venir de los peregrinos, sus penitencias, devociones, supersticiones, cansancios, esperanzas y desesperanzas, grandezas y miserias. Lo comenté en familia y mi hijo Alejandro —de 17 años— se brindó a continuarla. Su intervención me pareció muy digna. A él se deben el inefable personaje Versículo y el quijotesco Don Alonso; la afición desmedida del Juglar por enriquecerse y todo el diálogo caballeril del segundo acto. Esta es la razón por la que aparece su nombre como coautor.

*(En los más de treinta años de vida profesional ha cambiado mucho la interpretación que he tenido que dar a este tema. Sería incomprensible para los adolescentes de ahora intentar enfocarlo con la religiosidad de los años sesenta. Ni se puede, ni se debe. No es mi pretensión. Del na-*

*cional-catolicismo de entonces hemos pasado a la escuela pública laica. Y padres un poco puntillosos pueden argumentar que estamos utilizando unas asignaturas «asépticas» para impartir una ideología religiosa. Nada más lejos de la realidad, ya que, al margen de sus creencias, si el profesor quiere repasar cualquier acontecimiento europeo, histórico o literario, no puede olvidar el peso específico del cristianismo durante los últimos dos mil años. El omitir las referencias religiosas que suelen impregnarlos, daría como resultado una visión mucho más mediatizada.)*

## Personajes

Los personajes de esta obra, aunque basados en la historia de Don Suero, son todos imaginarios. Tal vez, el más próximo a la realidad sea el propio Quiñones. De hecho, la misma Doña Leonor pertenece a la leyenda ya que, si bien Don Suero casó con una Doña Leonor de Tovar, la historia no asegura que fuera ella la dama que mereció las famosas justas.

Como la pretensión didáctica de la autora es que los alumnos se relacionen con la época —primera mitad del siglo XV—, h hecho intervenir a algunos de ellos que pueden configurar la situación histórica del momento. Se pretende que sirvan como pretexto de investigación y, sobre todo, de relación entre acontecimientos. Por supuesto, es una sugerencia para el profesor, que realizará estos trabajos según su criterio. También puede ser muy interesante que, llevados los jovencitos a un altísimo grado de identidad con el paso de la Edad Media al Renacimiento, sean ellos los que busquen otros personajes y sus problemas.

En el Torneo, aparecen multitud de peregrinos anónimos. Si nosotros les hemos puesto nombre, ha sido

para aclarar los diálogos. Se puede invitar a los actores y actrices a que, si no encuentran ningún famoso histórico al que dar vida, sean ellos y ellas mismas quienes realicen el jubileo... Sería una muy hermosa manera de sentir la magia del Camino... Así, cuando lleven a cabo su auténtica peregrinación (si no la hacen en algún momento de su vida, mal ha salido nuestra pretensión), podrán vivir tamaña experiencia con una dimensión cultural, hoy casi en desuso.

Dicho esto, vamos a intentar dar nuestra visión de los personajes:

• ***Don Suero de Quiñones:*** Caballero leonés, de rancio abolengo, pariente de Don Álvaro de Luna, segundo hijo de Don Diego Fernández de Quiñones y de su esposa Doña María de Toledo. Educado en las normas de la Ley de Caballería, héroe de la guerra de Granada... Si bien no sabemos con exactitud su fecha de nacimiento, sí conocemos la de su muerte (1458) que, ¡cómo no!, estuvo relacionada con su famoso «Passo Honroso», ya que fue ocasionada por la lanzada del caballero Gutierre de Quijada, que le juró rencor eterno tras su derrota en Órbigo.

Como Don Suero ya forma parte de la leyenda, tiene a sus espaldas múltiples interpretaciones de su hazaña, que van desde la mas gloriosa gesta hasta una fanfarronada de señorito feudal... Dejémosles a los intérpretes-estudiosos del tema con la puerta abierta a la investigación y a la polémica.

• ***Doña Leonor de Tovar:*** Esposa que fue de Don Suero. No se sabe mucho de ella, y mucho menos que fuera la dama que le pidió las trescientas lanzas. Por supuesto que no era tan mala ni tan soberbia. Seguramente sería una buena mujer, bastante más equilibrada y

sensata que la que hemos retratado. Que nos perdone desde el cielo.

• ***Padre:*** Personaje histórico. Don Juan de Tovar, señor de Cevico de la Torre, fue documentalmente comprobado, el padre de Doña Leonor.

• ***Madre:*** Totalmente ficticia. Nos hemos imaginado una madre enormemente comprensiva, a caballo entre dos culturas: la medieval, que se acaba, y la renacentista, que llega a León, por el Camino Francés, a través de los mensajes de tantos peregrinos que se acercan desde Europa.

• ***Lisa y Giomar:*** Hermanas imaginarias, más jóvenes que Doña Leonor. Se meten mucho con ella que, en verdad, es la única que tiene un galán rendido de amores, y la envidian un poquito.

• ***Dueña:*** Charlatana, entrometida, celestina, servil... Todas estas cualidades y muchas más tienen las dueñas que acompañan a las jovencitas de la época y les abren los ojos a la vida. La dueña es querida y temida, porque sabe los secretos de todos y a todos puede manejar a su antojo: ningún habitante del castillo o palacio escapa a su control.

• ***Versículo:*** Entre escudero y bufón. Ese personaje que no falta en cualquier momento importante y que siempre está de más. En este caso, con el agravante de su desmedida y desafortunada afición a la poesía. Papel idóneo para ser representado por ese alumno simpático y holgazán de cuya recuperación se preocupan todos los profesores sin conseguirla. Esta actuación puede ser el toque de gracia que dé un giro positivo a su vida.

• ***Juglar:*** Sin duda el protagonista de la obra. Su presencia tiene que llenar el escenario. Su actuación de-

be ser enormemente teatral, como si se hubiera escapado de La Comedia del Arte: con gestos exagerados, con modulaciones de voz de acuerdo con el momento..., con silencios oportunos... El juglar se tiene que meter al público en el bolsillo. (Posiblemente haya que ensayar muchos ratos a solas con él para conseguir todos los matices que requiere.)

La elección de este actor hay que hacerla con mucho tacto y sin prisa. No es necesario que tenga una figura apuesta, que puede tenerla, pero sí magnetismo personal. Posiblemente se peleen por el papel todos los alumnos más decididos, y la elección puede resultar difícil. Nuestro criterio sería el de escoger a muchachos anodinos, en lugar de los sobresalientes, y descubrir en ellos cualidades humanas y dramáticas inéditas hasta el momento.

Aconsejamos no decantarse por ningún actor definitivo hasta que casi se vaya a representar la obra: cada vez se puede ensayar con un Juglar diferente... y los mismos compañeros darán el mejor veredicto final.

• ***Don Alonso:*** ¿Verdad que parece un antepasado de Don Quijote? Eso hemos pretendido al crearlo y así lo debe representar el actor. (Para identificase con él se puede ver la magnífica interpretación televisiva de Fernando Rey, que no puede faltar en la videoteca de ningún centro de enseñanza... ya que hoy no encontraremos a ningún alumno que sea capaz de leer a Cervantes si no es bajo amenaza de suspenso.)

• ***Ginés:*** El mismísimo ancestro de Sancho Panza. (Observar y aprender de Alfredo Landa.)

• ***Peregrinos anónimos: Marín, el Abate Joán, Jorge, Mónica, María, Teobaldo, Teresa, Marcos, Eneko, Fabio y Eugenia...*** Pueden ser estos mismos, muchos más o me-

nos, según el número de alumnos del curso. Cada uno tiene una personalidad diferente, que tiene que asumir el actor o la actriz. Así, Joán se ha de comportar como un clérigo, Fabio y Eugenia como señores..., y al resto, se le puede buscar una manera de comportarse de acuerdo con lo que dice en la escena.

• ***Arnaldo:*** Caballero aventurero histórico, que figura en las crónicas.

• ***Gutenberg:*** ... El pobre venía desde Maguncia a pedirle a Santiago iluminación para acabar de inventar un artilugio con el que escribir libros a gran velocidad... Nos han asegurado que lo consiguió en 1456.

• ***Flugger:*** El último personaje que aparece en la obra. Totalmente imaginario.

• ***Lis:*** La autora tiene debilidad por Juana de Arco. Le parece uno de los seres más fascinantes que pueblan los libros de Historia... No puede creerse que todo lo que se testificó sobre ella sea real... Pero, sin duda, es hermoso...

No había posibilidades de transportarla al «Passo Honroso», ya que había ardido en la hoguera, en medio de la plaza de Rouen en 1431, es decir, tres años antes de que ocurriera esta aventura. Gracias a Lis, su corazón carbonizado le da fuerza a Don Suero de Quiñones.

## ACTO I

*(Salón de un palacio renacentista de León. En escena una madre y una dueña con varias jóvenes, que cosen y bordan. Con ellas, Versículo, un jovenzuelo escudero del señor de Tovar, que tiene la poética costumbre de hablar siempre en ripios, por cierto, malísimos. Versículo, que tiene un laúd en la mano y toca acompañando a las damas, se cansa de la música y mira por la ventana. Al levantarse el telón, las jóvenes están cantando un romance que puede ser el del Conde Olinos.)*

*Iluminación progresiva.*

**MUJERES:** *(Cantando)* No le mande matar, madre
no le mande usted matar
que si mata al Conde Olinos,
a mí la muerte me da.

**LISA:** ¿Quién tiene el hilo gris perla de mi matiz?

Música.

**MADRE:** Se lo di a la Dueña.

**DUEÑA:** *(Buscando)* Sí. Yo lo tengo. Toma.

**GUIOMAR:** ¡Qué bonito tiene que ser morir de amor...!

**LISA:** ... Como Don Suero, Leonor, que dice estar preso de amor por ti.

**GUIOMAR:** ... ¡Y tan preso!... Fíjate que todos los jueves aparece por aquí, con una argolla de fierro al cuello, en señal de cautiverio por nuestra hermana.

**LISA:** *(A Leonor)* Y que dice que no se la piensa quitar hasta que le concedas tu amor...

**DUEÑA:** ¡Hermosa juventud!

**LEONOR:** Pues, por mucha argolla que se ponga y mucho que diga que está loco por mí... ¡no me gusta!

**MADRE:** ¡Niña: no sé qué quieres!... Don Suero de Quiñones es galán, buen mozo, joven y rico... Pariente de Don Álvaro de Luna, Condestable de su Majestad Don Juan II. Honra de caballeros leoneses, dispuesto a llevarte al altar... y tú... no le haces caso.

**LEONOR:** ¡No deja de ser un segundón!

**VERSÍCULO:** El pobrecito Don Suero
debió nacer heredero.

Las damas hablan y cosen simultáneamente.

**GUIOMAR:** ¡Oh!

**LISA:** ¡Ah! *(Mirándose las dos hermanas)*

**DUEÑA:** ¡Ya quisieran muchos primogénitos tener las prendas de este segundón!

**MADRE:** ¡Leonor! ¿Qué estás diciendo? ¿Es por eso por lo que no le quieres?

**LEONOR:** ¡Por eso!

**LISA:** ¡Con lo guapo que es...!

**GUIOMAR:** ¡Y lo que te adora, que hasta tiene prisión de amor por ti...!

**MADRE:** ¡Con lo feliz que está tu padre por emparentar con Don Diego de Quiñones...! ¡Júrame que nunca se enterará de la verdadera razón de tu despecho!... ¡Júramelo!

**LEONOR:** Juro que padre no se enterará... Pero no me obligues a casarme con él.

**DUEÑA:** ¡Señor... Señor! *(Santiguándose).*

**VERSÍCULO:** *(Mirando por la ventana)* Oigo en la calle un murmullo y se produce un barullo. *(Nadie le hace caso)*

**PADRE:** *(Entrando. A Leonor)* ¿He oído que no te quieres casar con ese joven? ¡No osarás desobedecerme! El padre de Don Suero y yo hemos apalabrado vuestro matrimonio desde que erais niños y vamos a cumplir ese pacto. *(El padre se acerca hacia un gran sillón majestuoso que hasta ahora estaba vacío y, pausadamente, se sienta en él).*

Versículo, ¿has terminado la caperuza?

**VERSÍCULO:** De cuero blando y labrado
el azor de mi señor,
tiene ya su cubridor
con un mechón colorado. *(Busca la caperuza y se la enseña a Don Juan).*

**PADRE:** Hermosa es. Cuando salgamos esta tarde a probar el azor nuevo, no te olvides de llevarla.

**VERSÍCULO:** Ni el halconero real
lleva halcones tan galanes
como Don Juan de Tovar.

**PADRE:** Lárgate, perillán... No me des coba... Y, a ti, ¿qué te pasa, hija? ¿Es que Don Suero no tiene gracias con las que te pueda enamorar? *(A Leonor).*

Todos actúan aunque No hablen.

**LEONOR:** *(Sentándose, mimosa, a los pies de su padre)*... Es que... a mí no me gustan los galanes poetas, que hacen cosas extrañas por amor, como ponerse argollas en el cuello.

**PADRE:** ¿Qué te gusta, pues?

**LEONOR:** *(Soñadora)* A mí me gustan... los guerreros valientes, que montan a caballo con brillante armadura.., y llegan al palenque de las justas con su lanza en ristre, derribando a todos sus rivales...

**PADRE:** Don Suero ha demostrado, en la guerra de Granada, ser una de las mejores lanzas de la cristiandad.

**LEONOR:** En la guerra ha luchado por el Rey... yo quiero que luche por mí en justas y torneos.

**VERSÍCULO:** Esos guerreros valientes
en las justas pierden dientes.

**MADRE:** *(Santiguándose)* ¡Hija, qué cosas dices!... Eso ya casi está en desuso.

**DUEÑA:** ¡Señor... Señor!

**LISA:** ... Y luego, le devuelven a su dama el pañuelo atado a la lanza del enemigo... *(Con mucha guasa).*

**VERSÍCULO:** En la lanza ata el pañuelo
que servirá de señuelo.

**DUEÑA:** ¿Te quieres callar de una vez, pesado?

**VERSÍCULO:** Está bien, dueña gordita,
me callaré la boquita.

**LISA:** Para que todo el mundo pueda comentar cuán bella era...

**GUIOMAR:** ... Y qué lindo vestido traía...

**LEONOR:** *(Ella sigue con lo suyo)* ¡Naturalmente! Si Don Suero venciera en torneos, yo sería la doncella más admirada de todo León.

**DUEÑA:** ... ¡Presumida!

**MADRE:** En cambio, Don Suero te escribe poemas, que es más moderno. Como el que te envió hace unos días... y que conservo en mi libro de oraciones.

**VERSÍCULO:** La poesía es muy hermosa.
Nadie inventó mejor cosa.

**GUIOMAR:** ¿Este? *(Saca un papel del libro que puede estar sobre alguna mesa)* ¿Me dejas que lo lea?

Música suave de fondo.

**LEONOR:** Por mí... como si te lo aprendes de memoria...

**LISA:** Pues yo ya me lo he aprendido. Escuchad:
«Decidle nuevas de mí
e mirad si habrá pesar
por el placer que perdí.

*Luz a Lisa mientras recita.*

Contadle la mi fortuna
e la pena en que yo vivo
e decid que soy esquivo
que non curo de ninguna.

Que tan fermosa la vi
que m'oviera de tornar
loco el día que partí».

**MADRE:** *(A su marido)* A mí no me decíais esas cosas, Don Juan.

**PADRE:** *(A su mujer)* Andad, andad... aquellos eran otros tiempos y no se llevaban estos requiebros.

**MADRE:** Es verdad. Nosotros éramos todavía unos góticos, y no usábamos estas modernidades.

**PADRE:** ¿Os imagináis, Doña Clara, lo que hubieran dicho los caballeros de Castilla si alguno de ellos hubiera manifestado ternura por su dama?... Nos la teníamos que callar... y aparentar rudeza y poderío... Al menos en público... Pero, en privado... vos sabíais que os amaba...

**MADRE:** Es cierto... y como no sabíais escribir poemas, me leíais romances caballerescos... ¡Qué suerte habéis tenido, hijas, de que haya venido a Castilla la poesía amorosa de los provenzales y gallegos, que abre las puertas del castellano al amor y a la esperanza.

Cuidado con los gestos.

**PADRE:** ... Por eso, no entiendo a nuestra hija. No es capaz de enamorarse. *(A su hi-*

*ja)* Eres una frívola, Leonor. Don Suero no se merece eso: él te quiere de verdad.

**LEONOR:** ¡Es que yo soy muy gótica!

**LISA:** Aunque ella dice que no le gusta la moda, y que lo que desea son torneos, ya cada vez más en desuso... Realmente su comportamiento, al ponerse tan interesante, es completamente moderno... ¿Sabes que te digo, Guiomar?... *(Con malicia, a su hermana)* Que nuestra hermana no es tan gótica como quiere aparentar...

Hay que estar SIEMPRE actuando.

**MADRE:** ¿Gótica tu hermana? ¡Eso yo, que ni me atrevo a bañarme por no ver mi cuerpo desnudo y que me casé con quien quiso mi padre... Y sin rechistar!... Las mujeres góticas no necesitábamos tantas contemplaciones...

**GUIOMAR:** ¡Qué va a ser gótica...! Si lo fuera no cuidaría tanto su belleza ni se pondría ricas joyas ni se perfumaría... ni siquiera sabría tocar el laúd o escribir poesías.

**DUEÑA:** ... Se pasaría el día rezando por la salvación de su alma...

**LISA:** ... Y no leería esos libros florentinos, tan pecaminosos... como ese *Decamerón,* que no tiene más que verduscadas.

**DUEÑA:** ... ¡Anda, calla..., que bien os gusta a las tres!

**GUIOMAR:** Y a ti también, dueña. Y como tú no sabes, nos pides que te lo leamos.

**LISA:** Yo creo que nuestra hermana es demasiado exigente.

**LEONOR:** ¡Basta ya! ¿Me queréis dejar en paz?

**MADRE:** Calma, hija. No te irrites. Hoy es jueves y pronto vendrá Don Suero a visitarte y pedirte tu amor. No seas esquiva con él.

**LEONOR:** *(Resignada)* Lo que vos mandéis, madre. *(Se asoma a la ventana con aire de enfado. Mientras mira se comienza a oír música de juglar. Puede cantar cualquier romance).*

Música exterior.

Barullo.

**LISA:** ¿Qué pasa afuera?

**VERSÍCULO:** Versículo había avisado
que el juglar era llegado.

**LEONOR:** Guiomar, Lisa: venid, escuchad. *(Dejan de bordar. Se asoman las tres a la ventana).*

**GUIOMAR:** ¡Los juglares!

**VERSÍCULO:** Los amores de Leonor
desviaron la atención.

**LISA:** Dueña: ¿tú crees que madre nos dejará salir a la calle?

**DUEÑA:** Desde luego que no. La calle no es para doncellas nobles, sino para mozas villanas.

**GUIOMAR:** Pero, así nos quedaremos sin conocer los romances de moda, y no podremos cantarlos...

**LISA:** Ya estamos hartas de tanto Conde Olinos.

**GUIOMAR:** Madre: ¿por qué no le decís a la dueña que haga subir al juglar? Así nos cantaría todo el repertorio a nosotras solas...

**MADRE:** Está bien. Dueña: idos y dadle esta moneda al músico. *(Saca una moneda de su faltriquera y se la da a la dueña).* Decidle que suba al palacio en cuanto acabe su canción.

**LISA:** Madre: ¿nos dejáis acompañar a la dueña...?

**GUIOMAR:** ... Que no nos separamos de ella... de verdad...

**DUEÑA:** Dejadlas, Doña Clara. Respondo de que no se van a separar de mí.

**MADRE:** ... Bueno... pero no me zascandileéis por ahí. *(Rectificando)* Podéis salir Lisa y Guiomar. Leonor: tú te debes quedar conmigo, que Don Suero está al caer.

**VERSÍCULO:** Con Versículo, las bellas,
volverán siendo doncellas. *(Se levanta para acompañarlas muy galantemente).*

**GUIOMAR:** ¡Qué gentil...! ¡Ay, si fueras un hidalgo...!

*(La dueña sale con las jóvenes y Versículo. Al salir, y entre bastidores, parece que tropieza con Don Suero. Entra corriendo a dar la noticia.)*

**DUEÑA:** ¡Ay, Virgen Santa!... ¡Mi señor Don Suero! *(Vuelve al escenario, da la noticia y sale)*

Música de impacto cuando aparece D. Suero.

**DON SUERO:** *(Entre bastidores)* Dueña: ¿puedo ver a mi amada Doña Leonor?

**DUEÑA:** Por supuesto... Pasad, caballero... Os está esperando. *(Alto. Para que se prepare Leonor)* ¡Doña Leonor: Don Suero os reclama!

D. Suero lleva puesta la argolla de fierro a modo de collar.

**LEONOR:** ¿Qué hago yo? ¿Qué le digo?... ¿otra vez que no le quiero? *(A sus padres)* ¡No os marchéis, por favor! ¡No me dejéis sola con él!

*(Leonor se sitúa, muy digna en medio del escenario. Entra Don Suero de Quiñones. Es un joven de veinticinco años. Tiene todas las características de caballero renacentista: es esbelto, cortés y refinado. Por si esto fuera poco, está perdidamente enamorado de Leonor y hace gala de ello.)*

**DON SUERO:** ¡Doña Leonor!... Amada mía.

**LEONOR:** *(Alarga la mano, que Don Suero besa. Está fría y distante)* Don Suero...

**DON SUERO:** *(Reverencias a los padres de Leonor)* Don Juan... Doña Clara...

**PADRE:** Celebro que vengáis. Vuestra presencia y vuestra galanura pronto pren-

derán el amor de mi hija Leonor, para que consienta en ser vuestra esposa.

**LEONOR:** Yo solamente seré la esposa del más glorioso paladín del reino de Castilla.

**DON SUERO:** ¿Qué he de hacer yo, amada mía, para que me admitáis como tal? ¿No os vale mi prisión de amor, que me obliga a llevar esta argolla para demostrar que soy vuestro esclavo?

**LEONOR:** ¡No!

**DON SUERO:** ¿Cuál es el precio que ponéis a mi rescate?

**LEONOR:** *(Pensando)*... Pues... Habréis de traerme...

**DON SUERO:** Decid, decid.

**LEONOR:** *(Pensando)*... trescientas lanzas obtenidas en combate... con otros tantos trescientos caballeros... ¡que han de venir a rendirse ante mí! ¡Eso!

**PADRE:** ¡Leonor!

**MADRE:** ¡Hija! ¿Qué estás diciendo?

**PADRE:** ¡Trescientas lanzas!... ¿Tú sabes lo que dices? Eso es imposible. No hay caballero en Europa capaz de batirse trescientas veces sin morir en la liza.

**LEONOR:** ¡Si no recibo las trescientas lanzas, no seré su esposa!

**DON SUERO:** Difícil es el empeño. Pero mi amor lo superará todo, Leonor: trescien-

tos caballeros derrotados doblarán ante vos su rodilla y os entregarán su lanza.

**PADRE:** Don Suero, no estáis obligado a cumplir esa orden. Mi hija Leonor será vuestra esposa porque así está establecido. Ella me obedecerá.

**DON SUERO:** No, Don Juan. El pacto entre mi padre y vos es muy respetable, pero a mí no me basta. Si Doña Leonor no me ama, de nada me sirve que sea mi esposa.

**PADRE:** ¿Vos creéis que, después de rendir a los trescientos caballeros, se rendirá ella? ¡Mirad que es muy suya!

**DON SUERO:** Cada lanza que yo rompa, cada caballero que se postre a sus pies, le traerá un mensaje de amor. Trescientas veces recibirá mi mensaje. No será tan duro su corazón como para no amarme después.

**DUEÑA:** *(Entrando con el juglar y Versículo. Detrás, muy gozosas, Giomar y Lisa)* Entrad, muchacho. Aquí. Estamos deseando oíros.

**LISA:** *(A su hermana)* Parece que a la gente no le ha gustado mucho que les arrebatáramos al juglar.

**GUIMAR:** Ya volverá a ser suyo cuando nos cante las novedades.

**VERSÍCULO:** Viene como peregrino.
Trae romances del Camino.

**JUGLAR:** Ehm... Sí. Buenas a todos.

**PADRE:** Buenas, zagal. ¿Sois, acaso, el juglar que hace un rato cantaba en la cañada?

El juglar domina la escena.

**JUGLAR:** El mismo.

**MADRE:** ¿Cómo os llamáis?

**JUGLAR:** Juan del Mundo.

**DUEÑA:** Extraño nombre.

**LISA:** ¿De dónde sois?

**LEONOR:** *(A la vez)* ¿Cuál es tu patria?

**GUIOMAR:** *(A la vez)* ¿Quién eres?

**PADRE:** *(A la vez)* ¿A dónde vais?

**JUGLAR:** Los juglares somos de ninguna parte y de todas partes. No tenemos patria, y en todas las patrias somos bien recibidos. No tenemos historia, y cantamos bellas historias... Solamente vamos y venimos.

**DON SUERO:** ¿De dónde venís?

**JUGLAR:** Vengo de París. Voy a Compostela.

**LEONOR:** ¿Tenéis una promesa?

**JUGLAR:** Los juglares, como no somos caballeros sino rufianes, no cumplimos las promesas. Sólo las cantamos.

**MADRE:** Y, si no tenéis promesa ni voto que cumplir, ¿qué os lleva a Compostela?

**JUGLAR:** Está a punto de comenzar el año de Dios de 1434, que es año Jacobeo, y

Todos participan con el gesto en la conversación, cada uno en su papel.

media Europa se viste de romera para cumplimentar al Señor Santiago. Los peregrinos van en grupos numerosos: hay caballeros, monjes, damas encopetadas, menestrales, estudiantes... Y toda suerte de aves rapaces, como mendigos, ladrones, pícaros, bailarinas... y muchos más... Como los juglares.

**DON SUERO:** *(Pensativo)* ¿Todos han de pasar por la misma calzada?

**JUGLAR:** Todos. Todos viajan bajo la Vía Láctea, que está señalada en el cielo con polvo de estrellas.

**PADRE:** La Vía Láctea atraviesa las tierras de León de Este a Oeste, y por eso, los peregrinos han de pasar por aquí.

**MADRE:** Para descanso y cuidado de peregrinos se han edificado hostales y albergues por todo el reino.

**JUGLAR:** Pero el Camino comienza muchas leguas arriba, en el centro de Europa, por varias rutas que, atravesando los Pirineos por Jaca y Roncesvalles, se unifican en Puente la Reina, desde donde sólo queda una Calzada.

**LISA:** Que es la que pasa por aquí.

**JUGLAR:** Efectivamente.

**DON SUERO:** Y, ¿decís que viajan muchos caballeros para cumplir el voto?

**JUGLAR:** Muchos. Algunos van con sus escuderos y todo. Son muy devotos y se

juntan para rezar. El otro día dejé a un grupo muy numeroso en la ermita de la Virgen del Camino haciendo sus oraciones.

**DON SUERO:** Y... ¿van armados?

**JUGLAR:** Normalmente, no. Llevan el traje de peregrino con el bordón y la calabaza.

Música mientras D. Suero piensa.

**DON SUERO:** *(Pensando)*... Y, ¿si se les invitara a un torneo, vos creéis que acudirían?

**JUGLAR:** ¿Por qué no? Sería glorioso añadir una aventura caballeresca a todas las que, habitualmente, se encuentran en el Camino.

**DON SUERO:** *(Entusiasmado)* ¿Sabéis escribir?

**JUGLAR:** Los juglares sabemos de todo.

**DON SUERO:** Dueña: traed recado para escribir. *(Al padre)* Don Juan: ya tengo resuelto el problema de las trescientas lanzas.

**DUEÑA:** Versículo, trae papel, tinta y pluma.

**VERSÍCULO:** Esta dueña se ha pensado
que yo estoy para recados. *(Mutis).*

**DON SUERO:** Me batiré con todos los caballeros que peregrinen a Compostela.

**MADRE:** ¿Solo?

**DON SUERO:** No, por Dios. Cuento con amigos tan buenos luchadores como yo, y no me será difícil encontrar otros nueve para formar un buen equipo.

**PADRE:** Los peregrinos no portan armas. Caminan orando y haciendo penitencia. No querrán luchar.

**DON SUERO:** Si son caballeros tendrán que hacerlo. Buscaré un lugar estratégico y nadie que vaya o venga podrá librarse de mi embestida. *(Pasea por la sala meditabundo pensando dónde puede retar a los peregrinos.)*

**DUEÑA:** ¡Señor... Señor!

*Luz para el juglar.*

*(Llega Versículo con tinta, varias plumas de ave y un papel que coloca al juglar sobre una mesa. El juglar se sienta y se prepara para escribir.)*

**DON SUERO:** *(Al juglar)* ¿Estáis preparado?

**JUGLAR:** Naturalmente.

**DON SUERO:** Escribid: *(Dicta paseándose por el escenario. Los demás le escuchan perplejos)* «El caballero Don Suero de Quiñones, paladín de la dama Doña Leonor de Tovar, reta a los caballeros de todos los reinos de Europa que peregrinen a Compostela a un torneo sin igual, en el puente...

**JUGLAR:** ... No corráis tanto...

**DON SUERO:** ... de San Marcos de Órbigo, a seis leguas de León y a tres de Astorga, donde se levantará un palenque...

**JUGLAR:** Esta pluma se atasca. *(Cambia de pluma).*

**DON SUERO:** ... para presenciar las justas, que se llevarán a cabo por el mismo Don Suero, y nueve compañeros más. *(A Doña Leonor)* ¿En qué fecha os apetece, mi dama?

Todos están pendientes de lo que dicta D. Suero.

**LEONOR:** *(Déspota y displicente)* Cualquier fecha es buena para recibir homenajes.

**MADRE:** El verano es la mejor época. La romería hacia Compostela no desfallece.

**PADRE:** Don Suero, hijo, si realmente queréis obedecer a esta insensata, debéis hacer las cosas con seriedad... Primero hay que pedir permiso al Rey. Y llevar esta convocatoria a todos los reinos de Europa requiere un tiempo... No seáis tan fogoso. Esperad.

**VERSÍCULO:** ¡Tranquilo quedad, Don Suero!
(El pobre con tanta priesa
ha perdido la cabeça.)
¡Que tenéis un año entero!

**DON SUERO:** Pero no puedo esperar. Vamos a comenzar un nuevo jubileo y hay que aprovechar la avalancha de peregrinos. *(Al juglar)* Continúa... *(Sigue dictando)* «entre el 10 de julio y el 9 de agosto del año Jacobeo de 1434... Dicho caballero espera que el paso de este puente sea, para el mundo, el Passo más Honroso del Camino de Santiago».

**PADRE:** ¿Y pensáis organizar todo eso por la loca de mi hija?

**DON SUERO:** Su hija ha puesto mi honor y el de mi linaje en tela de juicio... y le juro que su hija tendrá las trescientas lanzas rendidas... ¡Por... Quiñones, que las tendrá!

**DUEÑA:** ¡Así se habla, Don Suero!

**JUGLAR:** ¿Quién pregonará este mensaje?

**DON SUERO:** Vos mismo.

**JUGLAR:** ¿Yo, Don Suero? Imposible. Los juglares damos las noticias cantando.

**DON SUERO:** ¿Hay algo que llegue más lejos que la música? Búscate un ejército de juglares que recorran Europa anunciando mi reto. ¡La familia de los Quiñones es la que paga!

**VERSÍCULO:** Don Juan, señor, excelencia,
Versículo ha de ayudar
a pregonar al juglar.
¿Me permitiréis la ausencia?

**PADRE:** Desde luego. Descansaremos de ti unos meses.

Música de romance.

**JUGLAR:** A ver que se me ocurre: *(Coge el laúd, o cualquier instrumento que pueda parecer propio de la época, y canta).*
Junto al Órbigo, en el puente,
a seis leguas de León
Don Suero, el de los Quiñones,
está cautivo de amor.
A trescientos caballeros
ofrece la invitación
de luchar en un torneo
para salir de prisión

que tiene por una dama
llamada Doña Leonor.
Y esta dama le ha pedido,
como prueba de su amor,
trescientas lanzas rendidas
en justa competición.

**VERSÍCULO:** *(Le coge el laúd al juglar y continúa él.)*
Caballeros peregrinos
caballeros romeros
tened prestas vuestras lanzas
junto al Órbigo, en León.
Allí os esperan diez hombres,
paladines del amor
para entregar a una dama
lanzas rotas en su honor.

*Mientras el juglar canta, se han ido acercando a él todos los personajes que había en el escenario y aplauden mientras cae el*

**TELÓN.**

## ACTO II

*(Este acto se desarrolla en el puente de Órbigo. El puente no se ve. La acción está situada detrás del palenque donde se celebrarán los torneos. [Puede ambientarse el escenario con unos biombos que representen la empalizada trasera.]*

Antes de levantar el telón, efectos especiales con sonido de caballos, trompetas, espadas, etc.

*Están a punto de comenzar los combates. Ya hay muchos caballeros que han acudido voluntariamente a luchar. Ahora falta cubrir los huecos con todos aquellos que, desconociendo la convocatoria, acuden, ingenuos, a Santiago. Nuestro amigo el juglar, después de pregonar la noticia a los cuatro vientos, ha decidido tomar parte activa en los acontecimientos usando el arma que mejor sabe utilizar: la astucia. Para ello se ha montado un tenderete en el que alquila corazas, cascos, petos, espaldares, viseras, lanzas..., y hasta caballos a todos aquellos caballeros-peregrinos que, cogidos «in fraganti» son obligados a batirse con Don Suero o con alguno de sus nueve amigos. Por supuesto, le acompaña otro personaje muy peculiar: el bueno de Versículo, que continúa dándole a la poesía con la misma mala fortuna que cuando vivía en el palacio de Don Juan.*

*A la derecha de la escena se encuentra el Juglar detrás de una mesa, dando a entender que tiene un puesto montado que continúa más allá del escenario. El escudero Ginés entra por la izquierda, y el Comendador de la Orden de Santiago, Don Alonso, le sigue con elegancia y dignidad. Al verle, el juglar comienza.*)

El comendador lleva capa blanca con la cruz de Santiago.

**JUGLAR:** ¡Caballeros de Europa, que lleváis el honor hasta Santiago de Compostela! ¿No querríais demostrarlo en unas justas con los hidalgos más selectos de todos los lugares conocidos?

**DON ALONSO:** *(Se pasea curioso por el escenario mientras habla el juglar)* Por favor, joven... ¿Qué estás pregonando? ¿Algún torneo?

**GINÉS:** Mi señor... Llevamos horas de camino... Tenemos que llegar a Astorga... ¿No se pensará meter en otra desventura que nos lleve aún más a la ruina?

**DON ALONSO:** Calla, necio. Deja al joven al menos informar, que aunque no vayamos a inscribirnos pueda llevar orgulloso a casa el jornal merecido por un buen trabajo.

**JUGLAR:** En realidad yo no me llevo jornal, y tampoco tengo casa fija a donde llevarlo. Soy juglar. Veréis vos: Un intrépido señor llamado Don Suero de Quiñones quiere vencer en Passo Honroso sin igual a trescientos caballeros de todos

Debemos dar veracidad a nuestra actuación.

los lugares, que vengan a Santiago, para conseguir el amor de su amada.

**GINÉS:** Buena idea ha tenido ese Don Suero.

**JUGLAR:** En realidad, la idea ha sido de la amada.

**DON ALONSO:** Suena interesante eso de vencer a un gran número de hidalgos.

**JUGLAR:** ¿Estáis interesado en formar parte de las justas?

**DON ALONSO:** Soy caballero de la Orden de Santiago y debo controlar los avatares que se produzcan en el Camino. ¿Tiene permiso, ese Don Suero, para tamaña aventura?

**JUGLAR:** Permiso del Rey Don Juan II, firmado por su ministro Don Álvaro de Luna.

**DON ALONSO:** ¿Dónde y cuándo ha conseguido ese permiso?

**JUGLAR:** Aquí lo tenéis, señor. Clavado en el tronco de ese árbol. Leed.

**DON ALONSO:** (*Toma el papel y lee*) Bien. Está firmado por el Rey el 2 de enero de 1434, en Medina del Campo.

**JUGLAR:** ¿Os interesa, ahora, formar parte de las justas?

**GINÉS:** Decidme que no, señor, no vayáis a caer en otra vez en la misma piedra.

**DON ALONSO:** No debo. Las reglas de mi Orden ponen en entredicho lances de

honor por dama alguna. Nuestra misión no es alardear en justas, sino ayudar a los peregrinos que cumplen voto, y luchar contra el infiel.

**JUGLAR:** *(Insistente)* Yo me encargo de repartir las armaduras y los caballos. Bajo un módico precio, claro está.

**DON ALONSO:** Noble trabajo el tuyo, ofrecer los materiales y los caballos para el contrincante de Don Suero. Pero... decidme... ¿No será esto una argucia de ese hombre para dar a sus enemigos peor calidad en los productos?

**JUGLAR:** ¿Usted debe ser muy inteligente, eh? Pero Don Suero es un hombre honrado ante todo. Se lo aseguro. La verdad es que, aunque podría yo haberme juntado con él para maquinar sucios planes, su honor no ha sido manchado. Señor caballero, permítame recordar unas palabras que solía decir mi abuelo, el popular Micer Cabal de la Decencia, «Unas justas han de ser justas, como su propio nombre indica».

**DON ALONSO:** Tiene razón. Por encima de todo.

*(Entra Don Pedro con Versículo.)*

**DON PEDRO:** *(Muy enfadado)* ¿Cómo demonios te atreves a insultarme así? ¿Me has tomado por tonto?

**VERSÍCULO:** Caballero, le ruego disculpe mi error...

**DON PEDRO:** ¡No hay posible disculpa para esta estafa!

**VERSÍCULO:** Calma, calma, señor... No hay problema que no tenga solución.

**JUGLAR:** *(Bajo, a Versículo)* ¿Te ha salido mal?

**VERSÍCULO:** *(También bajito)* Aún no sé mentir.

**JUGLAR:** Ya aprenderás con la experiencia. *(Volviendo al tono normal)* ¿Pueden explicar lo que ocurre?

**VERSÍCULO:** Este valeroso caballero me ha consultado los precios de alquiler de material, pero no necesitaba caballo por tener ya varios. Decidió aceptar el trato, cuando se dio cuenta, gracias a su visible astucia, de que yo había olvidado sustraer el valor del equino animal en el precio definitivo.

**JUGLAR:** *(Haciéndose el ofendido)* ¡No habrás osado cobrárselo!

**VERSÍCULO:** ¡No, por Dios!

**DON ALONSO:** Me ofrezco a dar un veredicto, debido a estar en un punto neutral: Opino que la cosa se ha resuelto por sí sola.

Este caballero no ha perdido dinero alguno, ya que le ha sido devuelto... Y el joven mercader se ganará una buena reprimenda por su error.

**DON PEDRO:** Estoy de acuerdo con la sentencia. Pero este joven, que se llama...

**VERSÍCULO:** Versículo... que, por cierto, rima con...

**DON PEDRO:** *(Atajándole)*. ¡No lo digáis! Yo no le voy a pedir rimas. Solamente pretendo que, para mayor penitencia, habéis de cuidar mis caballos los días que permanezca retenido en este lugar.

**VERSÍCULO:** No es que se me den muy bien los caballos, que pueden ser bayos. ¿Son aquellos que pastan de soslayo?

**DON PEDRO:** Los mismos.

**VERSÍCULO:** Adiós, amigos. Adiós, desconocidos. Adiós a los poderes caballeriles que nos defienden del enemigo. *(Mutis por el foro.)*

*Luz al patio de butacas cuando comienza el desfile.*

(*En este momento aparecen por detrás de las últimas butacas unos peregrinos, en fila, cantando una letanía religiosa. Puede ser la letanía de los santos o la de la Virgen. Por supuesto, en latín. Todos van muy serios y ceremoniosos. Comienza el desfile un fraile, Joán, con un bastón muy largo, en forma de cruz. Esta cuadrilla ha de dar acogida teatral a cuantos chicos y chicas del curso no tengan un papel específico en la obra. Tanto el Juglar como Don Pedro, Don Alonso y Ginés se percatan de su presencia.*)

**GINÉS:** Mi señor: ¿no oís rezos de penitentes? ¿Es que hay almas en pena en este Camino?

**JUGLAR:** Presiento que está comenzando a llegar el público que llevará a los cuatro

vientos el resultado de estas competiciones.

**GINÉS:** ¿Tú crees?

**JUGLAR:** *(A voces)* ¡Eh, romeros! ¡Alto! No se puede pasar.

**MARTÍN:** ¿Qué ocurre?

**JOÁN:** Somos peregrinos y ésta es la calzada que conduce a Compostela.

Todos los actores y actrices están SIEMPRE actuando. Aunque no hablen.

**EUGENIA:** ¿Por qué no se puede pasar?

**JORGE:** ¿No estamos llegando al puente de San Martín de Órbigo?

**JUGLAR:** Por eso. Porque estamos en el puente de Órbigo y porque estamos en el mes de julio del año de Dios de 1434.

**JOAÁN:** ¿Y qué tiene que ver eso con nuestra peregrinación?

(*Tanto esta conversación como las posteriores y, en definitiva, toda esta escena, puede y debe ser alterada y modificada por los actores. Es el momento óptimo para que los alumnos aporten intervenciones personales. Cada uno de ellos puede haber tomado la identidad de un personaje de la época y actuará de acuerdo con su estado y condición.*)

**JUGLAR:** Precisamente tiene mucho que ver. Porque todos los caballeros que quieran atravesar el puente tienen que luchar en buena lid.

**PEREGRINOS:** Nosotros no queremos luchar.

– Tenemos que cumplir una promesa.
– Yo quiero llegar a Santiago
– Dejadnos pasar.
– ¿Nos estás tomando el pelo?
– Etc.

**JUGLAR:** Calma... calma... Todos vais a cruzar el puente, y echar una piedra en la Cruz de Fierro, y asomaros al Monte del Gozo. ¡Faltaría más!... Pero antes tenéis que ser espectadores de un singular encuentro entre caballeros. Dejad todos vuestros hatillos y alforjas para descansar un rato. *(Dejan todos sus equipajes en un rincón, se sientan, se quitan los zapatos frotándose los pies cansados, se aflojan la ropa... Han de dar sensación de que llegan al final de una larga jornada de camino)*

*(En alta voz)* Versículo, trae una cántara de agua para estos sedientos peregrinos.

**VERSÍCULO:** *(Entrando, con un cántaro, botijo u otro recipiente de barro.)*
Aunque no tenemos vino,
porque es jueves penitente,
para la sed del Camino,
vale el agua de la fuente.

*(Beben todos, con la mayor teatralidad posible. Pueden incorporarse diálogos improvisados por los actores)*

Hay que procurar repartirse bien por el escenario.

**FABIO:** ¿Dónde? ¿Dónde dice vuestra merced que se va a celebrar un espectáculo?

**VERSÍCULO:** *(Hablando solo)* El agua se ha terminado
y he de volver a la fuente
para reparar la sed
de un grupo con tanta gente. *(Sale).*

**JUGLAR:** Aquí atrás. Antes del puente se ha preparado la liza para el combate. ¿Alguno de vosotros es caballero?

**ARNALDO:** Yo soy Micer Arnaldo de la Floresta Bermeja, del marquesado de Brandemburgo.

**FABIO:** Yo soy Fabio Ferroponte, capitán de la guardia personal del Patriarca de Venecia.

**EUGENIA:** Yo, Eugenia, su esposa. Vamos a Santiago a darle gracias por haber sanado a nuestro hijo de una fiebres tercianas.

**ENEKO:** Yo también valgo. Me llamo Eneko de Txurdínaga. Todos los vascos tenemos carta de hidalguía.

**JUGLAR:** ¿Alguno más?

**PEREGRINOS:** No.
– Yo no.
– Yo soy clérigo.

**MÓNICA:** Las mujeres no luchamos.

**LIS:** *(A Mónica)*... Eso de que las mujeres no podemos... está de por ver...

**JUGLAR:** Las mujeres no lucháis, pero podéis participar en las justas colocando vuestro guante en el «Paño Francés»

que preside los actos, y pidiendo a vuestro caballero que lo rescate.

**EUGENIA:** Fabio, esposo mío, ¿serías capaz de luchar por tu dama?

**FABIO:** *(Al juglar)* ¿Adónde tengo que ir? *(A Eugenia)* Lucharé con tu pañuelo atado a mi lanza... Te devolveré el guante lleno de gloria.

**EUGENIA:** *(Muy romántica ella)* ¡No sé si podré resistir tanta emoción!

No se debe hablar dando la espalda al espectador.

**JUGLAR:** Ahora os indico lo que debéis hacer y os proveo de caballo y de las armas necesarias. *(Dirigiéndose a Gutenberg)* ¿Tú, con tan buena planta, no eres caballero?

**GUTENBERG:** No. Soy un platero de la ciudad de Maguncia. Me llamo Juan Gutenberg.

**JUGLAR:** Los caballeros peregrinos venid conmigo. *(A Don Alonso)* También vos, comendador, y vos, Don Pedro. *(Mutis por el foro).*

**JOÁN:** Nosotros, mientras los caballeros se preparan para competir, vamos a merendarnos un riquísimo queso de Villada, que llevo guardado.

**MÓNICA:** Yo pongo el pan. *(Van los dos hacia los equipajes).*

**JOÁN:** *(Al acercarse a su alforja tropieza y rueda un objeto)* ¿Qué es esto? ¿A quién se le ha caído?

**JORGE:** Es una cajita brillante.

**TERESA:** *(Muy asustada)* Mío no es. Yo no gasto esos lujos.

**TODOS:** A ver, a ver. *(Hacen corro alrededor de Joán, mientras Lis se retira a un rincón, para pasar desapercibida).*

**MÓNICA:** Parece de plata.

**EUGENIA:** ¿De plata?... De peltre... y gracias.

**GUTENBERG:** Efectivamente, señora. Vuestra alcurnia os hace reconocer y valorar los metales preciosos. Pero hay que aceptar que está muy bien trabajada.

**EUGENIA:** Trabajo toledano, como podéis comprobar vos, que sois del oficio.

**JOÁN:** Debe ser una urna de reliquias.

**JORGE:** ... De algún santo, seguramente.

**JOÁN:** ¿Miramos lo que contiene?

**LIS:** ¡No, por favor! ¡No la abráis!

**GUTENBERG:** ¿Qué guarda?

**LIS:** Un corazón negro y destrozado por el fuego.

**MARCOS:** ¿A quién pertenecía?

**LIS:** A una mujer ajusticiada.

Hay que vigilar la plástica de la escena.

**TERESA:** Seguro que ajusticiada en la hoguera. Así es como liquidan a las mujeres que estorban... Cuenta.

**LIS:** Tú lo has dicho: fue ajusticiada en la hoguera porque hizo tales cosas en

Francia que ningún varón fue capaz de hacer. Condujo los ejércitos franceses en su lucha contra Inglaterra y le dio días de gloria a su país... Le pagaron acusándola de bruja y quemándola viva en la plaza de Rouen.

**MARÍA:** ¡Juana de Arco!

**LIS:** La misma. ¿Hasta aquí han llegado los romances que cuentan sus hazañas?

**TEOBALDO:** No olvides, muchacha, que éste también se llama el Camino Francés... Aquí se comentan todos los acontecimientos de Europa... ¿Qué piensas que hacen los peregrinos, cuando no rezan?

**EUGENIA:** Por todo el camino se cantan en romances las visiones de la Doncella de Orleans. Pero, ¿por qué traes su corazón?

**LIS:** Yo era su escudero cuando estábamos en la guerra. Y le limpiaba la armadura, y le ayudaba a ponérsela. No quería que lo hiciese ningún hombre... Ella siempre se encomendaba al Señor Santiago y le había prometido peregrinar cuando hubiera devuelto la paz a su país... Cuando la llevaban a la hoguera, me pidió que recorriera yo este camino y dejara su corazón en Compostela, para pedir la paz de su alma. Por eso estoy aquí.

**GUTENBERG:** Interesante historia es esta. Cuando consiga terminar la imprenta, que tengo medio inventada, estas vidas

y las de otras personas célebres, servirán de ejemplo a la Humanidad.

*(Mientras Lis contaba su historia ha ido entrando el juglar, que escucha muy atentamente).*

**JUGLAR:** Pero... ¡Vamos a ver!... Juana de Arco... era santa... o era bruja.

**HOMBRES:** ¡Bruja!

**MUJERES:** *(A la vez)* ¡Santa!

Aportaciones personales.

**HOMBRES:** ¿Santa?... Ja, ja... ¿Es que hay alguna mujer santa?
– ¿Y viviendo entre soldados?
– ¡Sería bruja como todas las mujeres!

**MÓNICA:** Por qué tenemos que ser brujas todas las mujeres... a ver... ¿por qué?

**MARÍA:** En cuanto os dais cuenta de que somos más inteligentes que los hombres... enseguida nos llamáis brujas.

**HOMBRES:** ¡... Y lo sois!

**TERESA:** ... Y lo seremos por mucho tiempo, hasta que os deis cuenta de que lo que llamáis brujería no es más que un truco para sobrevivir entre tanto asno, como sois los hombres...

*(Esta conversación puede ser interminable si se lo proponen los actores. Es un tema que puede dar mucho juego y hay que explotar la espontaneidad de los mismos.)*

**JUGLAR:** Yo no tengo tiempo de averiguaciones. *(A Joán)* Déjame la reliquia. A

mí me da lo mismo que nos ayude Dios o que nos ayude el diablo... pero Don Suero de Quiñones tiene que rendir trescientas lanzas... y el corazón de una heroína le servirá de talismán.

**LIS:** ¿Qué vas a hacer con él?

**JUGLAR:** Se lo voy a colocar en su tienda, debajo de la almohada... Sin que él lo sepa... *(Hablando para sí)* ¡Trescientas lanzas!... ¡Y comenzamos mañana!

**LIS:** Pero yo lo tengo que llevar a Compostela...

**JUGLAR:** De aquí no marcha nadie hasta que no terminen las justas. Además, Don Suero invita a sus espectadores a cama y mantel.

**MARCOS:** ¿No necesitamos ir al hospital a comer y a dormir?

**JUGLAR:** ¡Huy! El hospital de Órbigo está a tope con los caballeros y damas que han venido de la corte con motivo de este acontecimiento. Habréis de dormir en tiendas, aquí junto al río.
Id pasando. Se os espera. Están colocadas las mesas para yantar.

**PEREGRINOS:** ¡Qué bien!
– ¡Tendremos festejos!
– ¡Encima, nos van a dar de comer...!
*(Pero nadie se mueve.)*

**JUGLAR:** ¿Qué pasa, qué necesitáis, que os lo digan con música...?

Música.

Pues allá va: *(Se coloca en el centro de la escena con su laúd y comienza el romance).*

–Su mesa Don Suero ofrece,
para mejor halagar,
a todos los peregrinos
que lo quieran presenciar,
el famoso Passo Honroso
que luego va a comenzar,
con diez jinetes leoneses
deseosos de ganar
a trescientos caballeros
que de Europa llegan ya.

– ¡Ah!... Comeréis igual que Don Suero y sus caballeros.

(*Van marchando todos muy contentos, mientras suena la música y se queda solo el juglar, en medio del escenario.*)

– Siempre que Don Suero come,
come todo el personal;
siempre que Don Suero ayuna,
todos deben ayunar.

(*Mirando con lástima a los peregrinos que van desapareciendo.*)

– ¡Los infelices no saben que hoy es jueves... y Don Suero ayuna comiendo solamente una rebanada de pan y un vaso de agua...!
¡Ja, ja, ja...!

**TELÓN**

## ACTO III

*(La escena se sitúa en el mismo salón del primer acto. El salón aparece ahora abarrotado de lanzas apoyadas en la pared. [Si no se tienen tantísimas, se pueden pintar las del fondo y hacer reales las externas.] La dueña y las dos hermanas continúan su eterno bordado de bastidor. También pueden hacer otra labor como encaje de bolillos, que luce mucho. Ha pasado algún tiempo. Ya estamos a 10 de agosto y, por tanto, las justas del puente de Órbigo debieron terminar ayer. Todo el mundo anda nervioso esperando el desenlace del torneo. ¿Habrá liberado el jurado a Don Suero de su cautiverio de amor? ¿Vendrá el mismísimo caballero enamorado a entregar su propia lanza, vencedora en el reto, a los pies de la altiva doncella? Veamos. Se abre el telón.)*

Barullo entre bastidores.

**LISA:** *(Asomada a la ventana)*: Guiomar... Ya llega el último caballero. *(Aplaudiendo)* ... ¡Y llega con el juglar!... Con este son los trescientos y se puede sentir satisfecha nuestra hermana... Parece francés. Es rubio y con bigote... un poco gordo. No habrá costado mucho vencerle.

**GUIOMAR:** *(Se acerca también a la ventana)*... Y con Versículo!... ¿Qué harán

aquí esos farsantes? Oye: el caballero no suelta la lanza... ¡Anda, dueña, vete a abrirle! Yo llamaré a mi hermana. *(Saliendo)* ¡Leonor!

**LISA:** *(Sola)* ¡Qué envidia!... ¡Quién pudiera recibir a tantos caballeros!... Y la presumida de mi hermana ni se molesta en preguntar si Don Suero ha sufrido una herida o se ha caído del caballo... encima de que todo lo hace por ella...

*(Entra Leonor.)*

**LEONOR:** *(Orgullosa)* ¿Qué pasa, Lisa?, ¿otro caballero más?

**LISA:** Otro caballero más, no, Leonor: el último caballero.

**LEONOR:** Y traerá otra lanza. Menos mal que será la postrera.

**DUEÑA:** *(Entrando)* ¡Ganas tenía yo de que llegara esta última lanza! Ya no tenemos donde colocarlas. Todo el palacio está lleno de ellas. Las hay de rico acero toledano, fraguadas en Baviera, con la punta a la vizcaína... de todo. No hay colección de lanzas como la tuya.

**LISA:** *(A la dueña)* Y, a pesar de todo, no se ablanda su corazón. *(A su hermana)* Con cada lanza, Don Suero te manda un mensaje de amor que tú ni te molestas en leer. Tienes el alma dura como una roca. No te mereces ser amada por nadie.

**LEONOR:** Sin embargo, Guiomar y tú, tan cariñosas, no tenéis a vuestros enamorados tan pendientes de vosotras como yo al mío. ¡A los hombres hay que despreciarles para que te amen!

**MADRE:** *(Entrando)* Hasta que se hartan, hija. No se puede abusar de los sentimientos de los demás... y mucho me temo que tu enamorado se está cansando ya.

**LEONOR:** Don Suero cumplirá su palabra hasta el final.

**MADRE:** De eso no me cabe la menor duda.

**DUEÑA:** Entrad, caballeros. Doña Leonor os espera.

**VERSÍCULO:** Gracias, hermosa dueña... Por lo de «caballeros».

**DUEÑA:** *(Muy coqueta y haciendo un mohín)* De nada, Versículo. Para mí lo eres.

*(Mientras tanto, Leonor se sienta en el sillón del padre, con gran ceremonia.)*

**FLUGGER:** ¿Permiso?

**LEONOR:** Podéis pasar.

*(El caballero hace una ligera y fina reverencia a la madre y a las dos hermanas y se dirige hacia Leonor, ante la que inclina una rodilla.)*

Flugger debe hablar con acento y pronunciación extranjeros.

**FLUGGER:** Soy el Barón Richard Van der Flugger, de Amberes. Peregrinaba a Compostela y fui retado por Don Suero de Quiñones que defendía el Passo

Honroso del Puente de Órbigo. Luchamos y me derrotó en buena lid. Mi vencedor me pidió solamente que me presentara ante su dama y le entregara mi lanza a la par que un obsequio de su parte.

**LEONOR:** Sed bienvenido, Barón. Colocad vuestra lanza junto a todas las demás. Con ella mi caballero termina su promesa y, en poco tiempo, se presentará él mismo, en persona, a ofrecerme la suya. *(Flugger coloca su lanza junto a las otras)* Sentaos junto a mí.

**FLUGGER:** Es un honor...

**LEONOR:** ¿Cómo fueron las justas?

**FLUGGER:** Nunca hubiera imaginado al salir de Flandes para cumplir mi voto a Santiago que, en un estrecho puente, me iba a enfrentar en tan singular combate. Tan importante que hasta cuentan con juglares para enardecer a los combatientes. Aquí traigo a estos dos, poetas de la calzada, que os cantarán como fueron.

**JUGLAR y VERSÍCULO:** *(Cantando)*
Don Suero y sus caballeros
con trompetas y timbales.

**LEONOR:** ¡Basta, basta!

**FLUGGER:** Solamente se echaba de menos la presencia de la dama a la que se ofrecía el torneo. Sin embargo, todo el mundo hablaba allí de su gran belleza y ele-

gancia. Ahora tengo ocasión de comprobar que no estaban equivocados.

**LEONOR:** Gracias, Barón.

**FLUGGER:** Don Suero me pidió encarecidamente que os entregara este obsequio, cuyo contenido ignoro, y que lo abrierais en mi presencia. *(Se acerca el juglar y le entrega un cofre).*

**LEONOR:** Traedlo pues.

*(Flugger le entrega el cofre que Leonor abre, encontrando allí la argolla de fierro que Don Suero llevaba como prueba de amor)*

Todo el mundo está espectante.

¡La argolla de Don Suero! ¿Qué significa esto?

**FLUGGER:** Tal vez la lectura de este mensaje os lo aclare. *(Saca un pergamino, que desenrolla pausadamente).*

**LEONOR:** ¿Un mensaje? Leed.

**FLUGGER:** *(Leyendo)* Doña Leonor: Del 10 de julio al 9 de agosto, junto con mis nueve compañeros, todos nobles, he defendido el Passo Honroso del puente de San Marcos de Órbigo. Todos los días oíamos misa y los jueves, ayunábamos en honor de la Virgen y de vos. Así nos encontrábamos fortalecidos para abatir a los caballeros cuyas lanzas os he ido enviando una tras otra, pidiéndoles a todos noticias vuestras.

Doscientas noventa y nueve veces he sentido la humillación de oír de sus la-

bios que erais tan hermosa como cruel y que no me amabais.
Con el Barón Van der Flugger os envío mi última lanza. Con ella cumplo la palabra que os di como caballero noble y leonés. También os envío la argolla que llevaba al cuello como señal de cautiverio amoroso al que me encontraba sometido.
Ya sois libre, Doña Leonor... Pero yo también lo soy.
Ya no tendréis al esposo que no deseáis. Tenéis, en cambio, las trescientas lanzas tan anheladas.
A partir de ahora me vestiré la esclavina de peregrino y le ofreceré al Señor Santiago la única lanza que no poseeréis: la mía.
Firmado: Don Suero de Quiñones.

Impacto musical.

**LEONOR:** *(Desmayándose)* ¡Don Suero! ¡Mi amor!

*(Se organiza el revuelo consiguiente. Todo el mundo acude a ayudar a doña Leonor, con frases de aportación personal.)*

**MADRE:** ¡Se ha desmayado!

**DUEÑA:** Yo creo que, a pesar de su despecho, ella le ama.

**GUIOMAR:** Hermana... ¿Qué te pasa?

**LISA:** ... Tanto tiempo poniéndose orgullosa... y en cuanto tiene un contratiempo... mira lo que le pasa.

**JUGLAR:** ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?

**DUEÑA:** Que Doña Leonor se ha desmayado al oír que ya no la ama Don Suero.

**LISA:** Cosa que se merecía... Ya se lo decía yo.

**LEONOR:** *(Despertando)*... Don Suero... Don Suero... ¿Cómo me habéis hecho esto? *(Reaccionando, con todo su orgullo)* Barón: devolvedle a Don Suero su collar. Se lo puede regalar a Santiago, si le place, lo mismo que su lanza. Yo ya no lo necesito. *(Muy digna, le entrega a Flugger la argolla y hace mutis, atravesando todo el escenario sin mirar a nadie. El resto de los presentes, la mira atónito, sin saber qué hacer.)*

Música mientras Leonor cruza el escenario.

**MADRE:** ¡Hija, piensa lo que haces...!

**LISA:** No le devuelvas la argolla... Seguro que vendrá a buscarte...

**GUIOMAR:** ¡Tú tienes la culpa de todo! ¡Él ha sido un caballero!

**DUEÑA:** ¡Señor, Señor!... ¡Encima, se nos pone chula la niña...!

**VERSÍCULO:** *(En medio de la escena y, por primera vez, hablando con seriedad)* Doña Leonor, con el hielo de su orgullo, acaba de apagar el fuego del amor...

**JUGLAR:** Esa noticia la tiene que saber todo el mundo. Aquí está la oficina de información. Vamos, Versículo, acompáñame:
Trescientas lanzas rendidas
recibió doña Leonor
que Don Suero de Quiñones

Música de romance.

desde el Órbigo mandó.
Al recibir la postrera
Don Suero le confesó
que por tanta altanería
había perdido su amor.
*(Cantan a coro todos)*
Desde ahora, en Santiago,
en el cuello del Patrón,
luce la argolla de fierro
de aquel cautivo de amor.

*Van llegando todos los habitantes del palacio, mientras cae el*

**TELÓN.**

Nota: En el busto de Santiago Alfeo, en Compostela, se puede contemplar aún la ARGOLLA que le colocó Don Suero en su peregrinación, después del Passo Honroso.

# 2

# EL GRITO DE RODRIGO

# INTRODUCCIÓN

## Escenificación

Esta dramatización es eminentemente didáctica y está pensada para ser representada por alumnos de Secundaria que hayan estudiado o estén estudiando el tema del Descubrimiento de América.

Para escribirla se ha utilizado suficiente documentación y tenemos conciencia de que, salvando pequeñas licencias, es fiel a la Historia. Entre la bibliografía utilizada hemos consultado el Diario de Colón. Todos los datos científicos de la navegación son extraídos de él. Incluso el detalle de cantar la Salve, que constituye el momento cumbre con el que se termina la obra, figura en el diario, lo mismo que la alusión a la placidez de la ría de Sevilla o al pájaro rabiforzado.

Aunque, por la lógica cronología de los acontecimientos, la figura de Martín Yáñez Pinzón no aparece hasta bien avanzada la obra, queremos que ésta sea un homenaje a su figura a la que, tal vez, la Historia no le haya atribuido el papel que se merece, ya que creemos que sin su categoría y fama como avezado marino, no le hubiera sido fácil a Colón encontrar tripulación para su aventura.

*El grito de Rodrigo* fue escrita y representada con motivo del V centenario del Descubrimiento por los alumnos y alumnas que estudiaban octavo de EGB durante el curso 1992-1993 en el salón de actos del Colegio Público Birjinetxe, de Bilbao. De ahí, la alusión a la tradición marinera del pueblo vasco. El protagonista, Rodrigo de Triana, fue encarnado por un muchacho lleno de complejos, acosado sistemáticamente por sus compañeros al que, a medida que se fueron desarrollando los ensayos, le fueron respetando, y terminó siendo un líder de la clase al finalizar el curso. También el personaje del Padre Marchena fue interpretado por un alumno con graves problemas de pronunciación, y el de la Reina por una alumna que, a pesar de ser brillante intelectualmente, sufría de una enorme timidez... Se podría asegurar que el director —que en esta ocasión no fue la autora— escogió a los actores con capacidades inversamente proporcionales a la importancia del papel. El resultado fue magnífico. Es posible que en ello tuviera mucho que ver el casi un curso completo de ensayos.

## Ambientación

Esta es una obra de ambientación compleja ya que se desarrolla en múltiples escenarios: la biblioteca de La Rábida, la cámara de la Reina, la taberna, la plaza del pueblo de Palos y el camarote de Colón.

Posiblemente, en un escenario un poco grande, lo que nosotros hemos llamado «cuadros», se pueden representar sin cambiar el decorado, con un buen juego de luces que ilumine la escena que se está representando. En el salón de actos de Birjinetxe, muy pequeño, se hicieron tres decorados base que se podían cambiar con pequeños accesorios. Para la biblioteca y la cámara de la

Reina se confeccionó un telón que representaba una pared de piedra, con una columna y una puerta ojival como elementos fijos. Cuando tenía que aparecer la biblioteca se añadían, por medio de alfileres, la ventana y unas estanterías con libros. Cuando se trataba de la cámara real se sustituía la ventana por un cuadro con las efigies de Isabel y Fernando (lo sacamos del relieve que adorna la fachada de la Universidad de Salamanca que suele aparecer en todos los libros de texto). Entonces se cambiaban los telones de biblioteca por otros que tenían grandes cortinajes rojos. Todo esto, naturalmente, además del mobiliario pertinente.

También utilizamos el mismo telón para la taberna y el camarote de Colón: en una pared casi lisa, cuando era taberna, se colocaba una alacena previamente pintada y recortada, y, cuando era camarote, se sustituía la alacena por un ventanuco de ojo de buey como hay en los barcos.

Otro telón se necesitó, o, al menos, nosotros creímos necesitar, para la escena de la convocatoria a los marineros en Palos. Se hizo un decorado representando una calle que desembocaba en un puerto.

El número, tal vez excesivo, de actores fue debido a la intervención de dos clases completas. Creemos que muchos de los personajes accesorios se pueden suprimir, o se pueden duplicar los papeles, dependiendo del número de intérpretes.

## PERSONAJES
## POR ORDEN DE APARICIÓN

- *Fray Antonio de Marchena:* Fraile. Cartógrafo de La Rábida.
- *Rodrigo de Triana:* Muchacho que vive con los frailes de La Rábida.
- *Cristóbal Colón:* Navegante.
- *Diego Colón:* Hijo de Cristóbal Colón.
- *Fray Juan Pérez:* Fraile confesor de la Reina.
- *Beatriz Galindo:* Dama de Isabel. Profesora de latín.
- *Damas de la Reina:* Varias.
- *Isabel de Castilla:* Reina.
- *Fernando de Aragón:* Rey.
- *García Hernández:* Físico de Palos. Amigo de los marinos.
- *Martín Yáñez Pinzón:* Marino de Palos.
- *Juan de la Cosa:* Armador y cartógrafo.
- *Alguacil.*
- *Paje.*
- *Mesonero:* Antiguo marino que ahora está cojo.
- *Hombres bebiendo y jugando en la taberna.*

- *Marido 1º – Mujer 1ª.*
- *Hijo – Madre.*
- *Novia – Novio.*
- Marido 2º – Mujer 2ª
- *Amigos juerguistas.*
- *Vicente Yáñez Pinzón:* Hermano de Martín.
- *Madre de los Hermanos Pinzón.*
- *Vecina de los Pinzón.*
- *Narradores.*

## CUADRO I

(*Antes de abrirse el telón, saldrán delante del escenario los narradores vestidos a la usanza del siglo* XV. *Como el texto que han de leer es bastante extenso, es conveniente que sean varios. Pueden actuar de narradores los mismos actores y actrices que forman el pueblo de Palos de la Frontera.*)

Los narradores deben vocalizar bien y hablar alto y claro.

**NARRADOR:** A finales del siglo XV, la Humanidad se hallaba en uno de los momentos más ricos de su historia. Los hombres y las mujeres deseaban saber muchas cosas.

- Aprendían Bellas Artes y estudiaban Latín. Los poderosos llevaban a su casa a los mejores poetas. Se ayudaba a los artistas que no tenían dinero para aprender, y todo el mundo sentía la satisfacción de vivir.
- Este período de la Historia se conoce con el nombre de RENACIMIENTO.
- Durante el Renacimiento, los europeos se dieron cuenta de la trascendencia que tenía conocer el resto del mundo y se organizaron viajes a países remotos.

– Ello fue posible porque los sabios habían hecho un descubrimiento al que, hasta entonces, nadie daba importancia.

– El descubrimiento fue que la Tierra es redonda.

– De todos los viaje, hubo uno que cambió el curso de la Historia. ¿Sabéis cuál fue?

**PÚBLICO:** ¡El descubrimiento de América!

**NARRADOR:** Nosotros vamos a recordar en este día cómo ocurrió.

– Porque hoy, exactamente hoy, 12 de octubre de 1992, hace 500 años que concluyó el viaje más importante de todos los tiempos.

– Todo comenzó en un monasterio de frailes franciscanos de la provincia de Huelva, en el pueblo de Palos de la Frontera.

– El Monasterio de La Rábida.

*(Suena música gregoriana mientras se abre el telón. La escena se desarrolla en la Biblioteca del Monasterio de La Rábida. El P. Antonio de Marchena trabaja mientras le observa un muchachillo, que vive en el convento y que es su ayudante. Tiene 14 años y se llama Rodrigo de Triana.*

Música religiosa suave.

*El P. Marchena está escribiendo en un mapa. Sobre su mesa se encuentran muchos mapas desordenados, una escuadra, un compás y*

*Iluminación progresiva.*

*una esfera terrestre que él consulta para su trabajo. Tiene un tintero de tinta negra y escribe con una preciosa pluma de ave. El fraile y el muchacho dialogan.)*

**MARCHENA:** Echa un poco más de tinta, Rodrigo, que tengo que terminar este mapa antes de los rezos.

**RODRIGO:** Ahí va, Padre Marchena. *(Le llena el tintero con tinta de un enorme botellón que hay en alguna estantería. Se queda mirando.)* ¿Me deja mirar un poco?

**MARCHENA:** Sí, muchacho. *(Rodrigo se aproxima a los mapas y los observa con interés)* Te gustan, ¿eh? Puedes soñar un rato. ¿A dónde te gustaría viajar?..., ¿a África como los portugueses o a Catay como Marco Polo?

**RODRIGO:** A mí me gustaría ir hacia el Oeste... y meterme en el Mar de los Sargazos... y luchar con esos dragones enormes que devoran a los marineros con barco y todo.

**MARCHENA:** ¡Pero hombre...! Llevas tres años en el convento mirando nuestros mapas y nuestras esferas... y ¿aún crees como la gente del pueblo en brujas y en maleficios?

**RODRIGO:** No me venga usted diciendo, como cuentan los árabes, que no existe el Mar de los Sargazos, ni el abismo, ni nada... y que la Tierra es redonda... ¡Eso sí que no me lo creo!

**MARCHENA:** Pues tienes que creértelo, si quieres ser ayudante de cartógrafo del siglo XV. Los griegos Eratóstenes y Ptolomeo ya hablaron de la redondez de la Tierra... Pero este es un secreto que solo conocen muy poquitos sabios... La gente ignorante, que es casi toda, sigue creyendo que la Tierra acaba en Finisterre... *(bajito)*. Pero como tú eres mi amigo, y además, muy inteligente, te hago partícipe de este secreto guardado durante tantos siglos.

*(Se oyen las campanas del vecino pueblo de Palos de la Frontera tocando a arrebato. Los dos, fraile y muchacho, se asoman a la ventana.)*

Sonido de campanadas.

**LOS DOS:** ¿Qué pasa ?
– ¿Qué ocurre?
– ¿Por qué tocan?

**MARCHENA:** La gente corre... Hay jaleo en la playa... Vayamos a ver qué pasa. *(Se van. Música)*

*Se apaga la luz.*

**NARRADOR:** Frente a las costas de La Rábida ha naufragado un barco. Solamente han podido ser rescatadas dos personas: un padre y su hijo.

*(Entran en la biblioteca Marchena y Rodrigo llevando, casi arrastrando, a los dos náufragos, que están, naturalmente, con las ropas caladas.)*

**MARCHENA:** *(A Colón)*
– Aquí. Sentaos aquí. *(Colón se sienta, pero parece muy débil).*

Tranquilo... que todo ha pasado ya. *(Ofreciéndole un vaso)* ¿Un poquito de agua?... o, mejor: vinillo de la tierra, que tonifica más. *(Cambia de vaso y le sirve vino de una jarra. Mientras tanto, Rodrigo ha estado intentando quitarle a Diego la ropas mojadas.)*

**RODRIGO:** *(A Diego)* ¡Vamos muchacho!... De buena os habéis librado... El barco se ha ido al fondo... Parece que se lo hubiera tragado la mar... Menos mal que tu padre y tú sois buenos nadadores...

**DIEGO:** Es que mi padre es un viejo lobo de mar, y desde pequeño me enseñó a nadar muy bien... Yo, a mis años, ya he viajado más de mil leguas con él.

**RODRIGO:** ¡Qué suerte, macho!... No sabes lo que me gustaría a mí ir en un barco mil leguas por el mar...

**MARCHENA:** Rodrigo: llévate al niño a la cocina. Cámbiale de ropa y di que preparen un refrigerio para los dos.

**COLÓN:** Gracias, Padre. ¿Cómo se llama este lugar?

**MARCHENA:** Estáis en el Monasterio de La Rábida, en Huelva.
¿Hacia dónde os dirigíais?

**COLÓN:** Íbamos a Sevilla para ponernos en contacto con la reina de Castilla, Doña Isabel. Tengo que enseñarle unos documentos.

*(Levantándose sobresaltado).*

Por cierto: ¿dónde está mi valija?... Creo haberla rescatado... Si se ha hundido con el barco, estoy perdido.

**F. JUAN PÉREZ:** *(Entrando con una bolsa en la mano.)*
Aquí está vuestra bolsa..., chorreando.

**COLÓN:** *(Levantándose.)* Pues hay que sacar todo inmediatamente y ponerlo a secar... Sin perder un minuto. Me va en ello la vida. *(Se ponen los tres a extender pergaminos por las mesas y el suelo de la habitación).*

Música mientras extienden los mapas.

**MARCHENA:** ¿Qué es esto?... Mapas y cartas marinas... Nada podría ser más de mi agrado. ¿Es cartógrafo vuestra merced?

**COLÓN:** No. Yo soy marino. Interpreto las cartas y los mapas. Viajo por los Siete Mares y conozco los lugares más recónditos.

**MARCHENA:** Entonces: sed bienvenido. Ha sido Dios el que ha hecho naufragar vuestro barco frente a este Monasterio. Vuestra experiencia servirá para comprobar la veracidad de nuestros mapas... Ahora, vayamos a reponer fuerzas.

Música.

*(Salen de la escena los dos frailes con Colón.)*

*Se apaga la luz.*
Música.

*(Entran en la Biblioteca los frailes con Colón.)*

**F. J. PÉREZ:** Bueno, bueno... O sea... que venís de la Corte de Portugal... ¿y os llamáis...?

**COLÓN:** Cristóbal Colón.

**MARCHENA:** ... Y decís que el Rey de Portugal no os ha hecho caso...

**COLÓN:** Es que Portugal está muy interesado en darle la vuelta a África y llegar a la India desde allí.
Les falta visión comercial. Si me hicieran caso, el viaje hasta las Islas de las Especias sería más corto y más barato.

**F. J. PÉREZ:** ¿Cómo es exactamente el viaje que vos proponéis?

**COLÓN:** *(Se acerca a la esfera terrestre que hay sobre la mesa. Es una esfera sobre la que se habrán pintado previamente los continentes que se suponían en esta época. Es decir: hay que suprimir el continente americano y cubrirlo todo de mar.)* Pues vamos a ver: Aquí está España. Esto es África. Para llegar a las Islas de las Especias, los portugueses van por aquí... *(señalando)* Yo propongo ir en línea recta por el Oeste y llegar antes y mejor.

**MARCHENA:** Pero el Atlántico es muy traicionero. Nadie que haya sobrepasado las Azores ha sido capaz de volver.

**COLÓN:** Las Azores se descubrieron hace cincuenta años. También fue una hazaña llegar a ellas. Todo es cuestión de arriesgarse.

Es importante hablar alto y claro.

**F. J. PÉREZ:** ¿Vos os arriesgaríais?

**COLÓN:** Por supuesto. Es tal la seguridad que tengo. Tan perfectos mis mapas, que solamente necesito para embarcarme eso que llamamos vil metal.

**F. J. PÉREZ:** ¿Y pensáis encontrarlo en Sevilla?

**COLÓN:** En Sevilla, no. En Granada. Cuando la reina Isabel conozca mis planes, seguro que me ayudará. Ella es generosa y soñadora.

**MARCHENA:** Pero está casada con Su Majestad el rey Fernando, que ni es generoso ni soñador.
No os aseguro mucho éxito.

**F. J. PÉREZ:** Además están atareadísimos con el asunto de Granada.
Hace diez años que quieren conquistarla y los moros son duros de pelar. Pero todo se andará.

**MARCHENA:** Si vos quisierais, Fray Juan, le podríais comunicar a la Reina los deseos de Colón. Sois su confesor y os hará caso. Si conseguimos que ella se entusiasme, habremos ganado la batalla. *(Entran Diego y Rodrigo).*

**DIEGO:** Padre, ya tengo un amigo. Se llama Rodrigo de Triana. Dice que quiere hablarte.

**COLÓN:** ¿Qué pasa, Rodrigo?

**RODRIGO:** Pues yo... Yo... soy el ayudante del Padre Marchena y... y me gusta leer sus mapas y sus libros y...

**COLÓN:** ¿Y qué?

**RODRIGO:** Que... siempre he soñado con embarcar en una nao con grandes velas que se hincharan con el viento...
Pero... en el convento sólo se puede soñar...
Señor: si conseguís hacer ese viaje hasta las Indias, ¿me llevaríais como grumete?

**COLÓN:** Trato hecho, muchacho. Pero... ¿quién cuidaría de mi hijo Diego?

**MARCHENA:** Nosotros, los frailes, le cuidaríamos, mientras navegaseis, como a la niña de nuestros ojos.

**COLÓN:** No es necesario tanto mimo.
Me conformo con que le enseñéis a leer y contar.
Tiene que saber muchas cosas para ser marinero como su padre.

Es muy importante vocalizar bien.

**TELÓN**

## CUADRO II

**NARRADOR:** Corre el año 1491. Los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, llevan mucho tiempo luchando para quitarles a los moros la ciudad de Granada.

- Cuando ésta sea conquistada, toda la Península será cristiana, que es el gran deseo de los Reyes.
- Cerca de Granada, se ha levantado la ciudad de Santa Fe, desde donde los cristianos organizan la guerra.
- Isabel de Castilla, en sus aposentos, estudia con su dama Beatriz Galindo, que le da clases de Latín.

*(Se abre el telón y aparece el camarín de la reina. Con ella, Beatriz Galindo y otras damas.)*

**BEATRIZ:** Majestad: la lección de hoy ha sido demasiado corta.
Apenas habéis prestado atención al Latín.

**ISABEL:** Beatriz, hija: A veces, hasta la misma reina no puede abarcar todo.
Tengo que cuidar de mi reino, vigilar a mis nobles y recibir embajadores... Como esposa y madre, he de atender a Su Majestad el Rey y a los infantes... Y, co-

mo mujer renacentista, he de abarcar el dominio de las Artes.

**DAMA 1:** ... Y... aprender a bailar...

**ISABEL:** Aprender a bailar.

**DAMA 2:** ... Y... aprender a cantar...

**ISABEL:** Aprender a cantar.

**DAMA 3:** ... Y recitar poesías... y montar a caballo...

**ISABEL:** Recitar poesías...

Todas las damas actúan aunque no hablen.

**DAMA 4:** Eso, además de coser y bordar y rezar... que debe saber cualquier dama honorable que se precie.

**ISABEL:** Y para colmo... esta agotadora guerra contra el infiel, que no me deja vivir.

**BEATRIZ:** Calma, Majestad. Esta guerra está a punto de acabar.
Dentro de poco, Granada se rendirá ante vuestro ejército y podréis tener una auténtica corte.

**ISABEL:** Tengo ganas de que esta pesadilla haya terminado.

*(Aparece en escena el rey Fernando.)*

**FERNANDO:** Terminará todo menos las deudas.
Estamos hasta el cuello de deudas.

**ISABEL:** ¿Es posible, Fernando?

**FERNANDO:** Sí, querida esposa. Esta guerra de Granada se está prolongando dema-

siado. Son sesenta mil hombres con armas a los que hay que alimentar todos los días.

**ISABEL:** ¿Habéis pensado subir los impuestos?

*(Las damas se van marchando discretamente de la escena después de hacer una reverencia. Los Reyes, ni se fijan en ello.)*

**FERNANDO:** Imposible. El pueblo no puede pagar ya más impuestos.

Por eso, he decidido vender la villa de Casares al Duque de Cádiz, por la que le pediré diez millones de maravedíes

**ISABEL:** El pueblo os lo agradecerá.

**FERNANDO:** El pueblo no lo va a agradecer. Y, encima, todas nuestras riquezas pasarán a manos de los nobles... Y, no tardando mucho, los Reyes serán más pobres que cualquiera de ellos.

**ISABEL:** No os preocupéis, Fernando.

Nuestro será el orgullo de haber vencido a los moros y llevar la cruz de Nuestro Señor a la Mezquita de Granada.

**FERNANDO:** Menos mal que aún quedan las joyas de Castilla, que siempre se podrán vender por una causa justa.

**ISABEL:** ¿Y por qué no se pueden vender las joyas de Aragón?

**FERNANDO:** Porque es Castilla y no Aragón quien dirige esta empresa.

Si Castilla quiere honores, que sea Castilla quien pague.

*(Haciendo una burlona reverencia a la vez que se va marchando.)*

Yo soy un mero soldado que cumple las órdenes de Su Católica Majestad. *(Se va)*

*(Isabel queda sola muy preocupada y así la encuentra su dama Beatriz.)*

**BEATRIZ:** Majestad.

**ISABEL:** Beatriz: ya has oído al Rey.
No tenemos un maravedí.... y yo le había prometido a ese genovés que me recomendó Fray Juan Pérez que le iba a financiar el viaje a las Indias. ¿Qué hacemos ahora?

**BEATRIZ:** Lo primero que debéis hacer es decírselo al Rey. No podéis estar ocultándole tanto tiempo este proyecto. *(Se asoma Fray Juan)*
Puede ayudarnos la presencia de Fray Juan.

**F. J. PÉREZ:** Majestad.

**ISABEL:** Padre, me alegra su visita. Estamos pasando un mal momento.

**F. J. PÉREZ:** ¿Qué ocurre?

**ISABEL:** El rey Fernando está muy preocupado con los dineros de los reinos. Dice que si se prolonga demasiado la guerra de Granada no nos quedarán más que deudas... y yo tengo empeñada mi palabra en ese viaje a las Indias...

Si grabamos nuestra intervención y nos escuchamos, mejoraremos la expresión oral.

**F. J. PÉREZ:** ¿Aún no le habéis hablado a Su Majestad el Rey?

**ISABEL:** Aún no. No he encontrado el momento oportuno.

**F. J. PÉREZ:** Os podré ayudar ya que traigo esta carta de Colón, que facilitará las cosas. *(Le entrega la carta a la reina, que la lee bajito.)*

**BEATRIZ:** Callaos. Viene el Rey.

**FERNANDO:** *(Entrando.)* Buenos días, Fray Juan.

**F. J. PÉREZ:** Buenos días, Majestad.

**FERNANDO:** Hace tiempo que no os veíamos por Santa Fe. ¿Hay novedades?

**ISABEL:** Una y muy importante.

**FERNANDO:** ¡Que se rinde Boabdil!

**ISABEL:** Aún no. Pero tenemos un proyecto que, si lo realizamos, dejará pequeñas vuestras hazañas con los musulmanes.

**FERNANDO:** ¿De qué se trata?

**ISABEL:** Veréis: ¿Recordáis lo mal que os sienta cada vez que llegan noticias del reino de Portugal, sobre los descubrimientos de sus marinos...?
¡Qué enfado tuvisteis el día que descubrieron las islas de Cabo Verde...!
... Y no digo nada, hace un par de años, cuando tuvieron la osadía de darle la vuelta a África y doblar el Cabo de las Tormentas...!

**FERNANDO:** ... Que llamaron el Cabo de Buena Esperanza.

**ISABEL:** Pues yo tengo más esperanza aún que los portugueses.
Nosotros podremos llegar hasta Catay y Cipango sin tener que bordear África.

**FERNANDO:** ¿Cómo?

**ISABEL:** Fray Juan Pérez ha encontrado un marino genovés que conoce un camino hacia el Oeste.

**FERNANDO:** ... Y piensa caminar hacia el Oeste... hacia el Oeste... y llegar al Este ¡No me toméis el pelo!, Isabel. ¿Cómo es esto posible?

**ISABEL:** ¡Ay, Fernando!... ¡Qué poco culto sois!... Si estudiarais más...
Sólo os preocupáis de la guerra y no haceis caso de los sabios que os rodean.
A estas alturas del Renacimiento, todos los cartógrafos, moros y cristianos, saben que la Tierra es redonda. Y que se puede llegar al Este saliendo hacia el Oeste.

**F. J. PÉREZ:** Además, es el camino más corto.

**FERNANDO:** Pero mucho más peligroso.
La recta del Atlántico sólo se conoce hasta las Azores. Ningún marinero se arriesgaría a avanzar más hacia el Oeste.

**F. J. PÉREZ:** El marino del que os hablo, que se llama Cristóbal Colón, es capaz de hacer ese viaje.

Él mismo me ha entregado esta carta para Sus Majestades. Leed.

*(Fray Juan Pérez le entrega al Rey la carta, mientras mira a Isabel con complicidad)*

**FERNANDO:** *(Leyendo en alta voz al principio, luego, entre dientes y, al final, para sí mismo):*

– «Muy altos Reyes: de muy pequeña edad entré en el mar navegando y he continuado hasta hoy. La misma arte inclina a quien le prosigue a desear de saber los secretos de este mundo. Ya pasan los XL años que yo voy en este uso...»

Música mientras Fernando lee en voz baja.

*(Fernando lee el resto de la carta, auténtica, de Colón, en silencio.)*

– Parece que conoce la mar. Aquí dice: «todo lo que hasta hoy se navega, todo lo he andado».

Este hombre parece muy seguro de conocer el camino de las Indias.

**F. J. PÉREZ:** Lo está. Tiene en su poder las mejores cartas de navegación que se han visto en La Rábida.

**ISABEL:** ¿Os dais cuenta, Fernando?: si Castilla organiza este viaje, en cuanto conquistemos Granada, ¡seremos los Reinos más importantes de Europa...!

**FERNANDO:** Y, por qué no lo ha de organizar Aragón?

**ISABEL:** Cuando nos repartíamos las conquistas y, vosotros los aragoneses, os decidisteis por avanzar en el Mediterráneo, no se os ocurrió que habría nada más allá de Finisterre. Creísteis llevar la mejor parte.

**FERNANDO:** Es verdad. El Mediterráneo es también el Mare Nostrum, y hasta sus peces llevan en el lomo las armas del Rey de Aragón.

**ISABEL:** *(Soñadora).* ¡Quién sabe, si no tardando mucho, en Cipango y Catay, ondeará el pendón de Castilla!

**FERNANDO:** No soñéis tanto, Isabel. ¿Ya tenéis dinero para sufragar un viaje tan costoso?

Música de impacto.

**ISABEL:** ¿No decíais que, en caso de emergencia, se podrían vender las joyas de Castilla?... ¡Pues aquí están!

*(Se quita las joyas y se las da a su esposo.)*

Si hace falta, entregaré hasta las que llevo puestas.

**FERNANDO:** Esperemos que no sea necesario. Consultaré al Consejo Real.

**TELÓN**

## CUADRO III

**NARRADOR:** Las cosas se han puesto mal para Colón. El Consejo Real no ha dado su voto para hacer el viaje, y Colón ha enviado a su hermano Bartolomé a las cortes de Francia para buscar ayuda en aquel reino.

*(Se abre el telón mostrando, de nuevo, el Monasterio de La Rábida. En la Biblioteca, el P. Marchena, trabaja. Rodrigo y Diego, se entretienen con un juego de ajedrez.)*

Música.

*Luz progresiva.*

**DIEGO:** Te como la dama, Rodrigo.

**RODRIGO:** ¡Perillán...! Has aprendido pronto. Ya no puedo dejarte solo ni un segundo. En cuanto me despisto, me das jaque.

**DIEGO:** *(Jugando)* Jaque mate en un instante. ¿Es verdad que llega hoy mi padre?

**MARCHENA:** De un momento a otro. Hace días que le esperamos.

*(Continúan jugando los niños y trabajando el fraile, mientras se eleva el volumen de la música gregoriana. Llaman a la puerta.)*

**RODRIGO:** ¿Quién será? *(Va a abrir la puerta. Se asoma Colón.)*

**DIEGO**: ¡Mi padre! *(Corre hacia él y se abrazan).*

**COLÓN:** Diego, hijo mío. ¡Cómo has crecido! ¡Qué guapo estás!
*(Dirigiéndose hacia el fraile)* Fray Antonio: gracias por todo.
*(A Diego)* Cuéntame: ¿cómo te ha ido todo este tiempo en el Convento?

**DIEGO:** Muy bien, padre. Rodrigo me ha enseñado muchas cosas. Ya casi sé leer.

**RODRIGO:** ... y jugar al ajedrez.

**COLÓN:** *(A Rodrigo)* Perdón, muchacho. No te había dicho nada. Nunca te pagaré lo que has hecho por mi hijo.

**RODRIGO:** Claro que me lo pagaréis. Habéis prometido llevarme en el viaje a las Indias.

**COLÓN:** Tendrás que esperar. Ya no hay viaje. Vengo por el niño. Él y yo nos vamos a Francia.

**MARCHENA:** No es posible. ¿Qué ha sido de las conversaciones con la Reina?

**COLÓN:** Con la Reina, bien. Con el rey Fernando, regular... y con el Consejo Real, nefastas.

**MARCHENA:** ¿Qué ha ocurrido?

**COLÓN:** El Rey nombró una comisión técnica que estudió el proyecto. Como me temía, lo consideraron una locura. Solamente tres o cuatro personas como el

tesorero real, Luis de Santángel, y el duque de Medinaceli creyeron en mí.

**MARCHENA:** Ellos y la Reina.

**COLÓN:** He decidido buscar fortuna en otros países.

**MARCHENA:** Hay que insistir ante la Corte de Granada. Esta vez no os dejaremos solo.

**TELÓN**

## CUADRO IV

**NARRADOR:** Cuando Colón les contó a sus amigos, los frailes de La Rábida, que iba a pedir ayuda al rey de Francia, éstos alquilaron una mula muy veloz para darles la noticia a los reyes Isabel y Fernando.
Escuchad a los Reyes.

*(Se abre el telón y de nuevo aparece el camarín de la Reina. En escena, Isabel y Fernando. Al fondo, en un rincón, un paje.)*

*Luz para los reyes.*

**FERNANDO:** ¿Sabéis, Isabel, que Colón quiere marcharse a Francia porque dice que aquí no le ayudamos?

**ISABEL:** Yo tenía entendido que el duque de Medinaceli estaba dispuesto, él solo, a financiar el proyecto.

**FERNANDO:** ¿Y vos vais a consentir que un vasallo os gane la partida? ¿Es que ya no tiene orgullo la reina de Castilla?

**ISABEL:** La reina de Castilla tiene su orgullo... pero también su astucia. ¿Sabíais, acaso, que este asunto de Medinaceli ha conseguido que Colón se quede más tiempo con nosotros?..., ¿y que durante este tiempo he estado buscando en las arcas reales dineros para la expedición?

**FERNANDO:** Pocos dineros habréis conseguido...

**ISABEL:** No tan pocos. Colón dice que necesita solamente tres naves y cien hombres.

**FERNANDO:** Con todo el dinero que nos pueda prestar el tesorero real, solamente habrá para una carabela.

**ISABEL:** ¿Recordáis, esposo, que en el bloqueo de Málaga, la villa de Palos no participó?

**FERNANDO:** ... y se les castigó obligándoles a aportar dos naves al Reino cuando éste las necesitara...

**ISABEL:** ¡Pues ya las necesitamos!
Estas dos y la que podemos pagar nosotros formarán el equipo que llevará a Colón a la India.

**FERNANDO:** ¿Estáis segura de que queréis embarcaros en este negocio?

**ISABEL:** La Reina de Castilla nunca ha dado marcha atrás en ninguna empresa... y ésta es la empresa más trascendente que se nos ha proporcionado. *(Con sorna)*. Si aportáis algún dinero... también vos participaréis en los beneficios...

**FERNANDO:** *(Al paje)*
Llama a Cristóbal Colón. *(Sale el paje)*

No hay por qué correr al final de la frase.

*(Entran Colón, el P. Marchena y F. Juan Pérez.)*

**MARCHENA y F. J. PÉREZ:** Majestades...

**COLÓN:** Majestades...

**FERNANDO:** Os hemos convocado para que nos aclaréis ese proyecto de pedir ayuda a Francia.

**COLÓN:** No tengo más remedio que buscar protector fuera de España: hasta el duque de Medinaceli me ha fallado.

**ISABEL:** No os ha fallado. Pero ahora serán los reyes, personalmente, quienes os ayuden.

**COLÓN:** ¿Qué ha ocurrido para este cambio?

**FERNANDO:** Han cambiado las cosas. La guerra de Granada está a punto de terminar. España necesita ampliar sus horizontes y no queremos que solamente Portugal sea la reina de los mares.

**MARCHENA:** Si Cristóbal Colón dirige la expedición, podéis estar seguros de ganarles a los portugueses la carrera del mar.

**FERNANDO:** ¿Tan seguro estáis, Padre Marchena?

**MARCHENA:** Tan seguro. Ningún marino, de cuantos he conocido, ha tenido las ideas tan claras.

**F. J. PÉREZ:** Ni su pericia.

**ISABEL:** De eso nos fiamos.

Impacto musical.

Sellemos nuestro compromiso. *(Los tres: Isabel, Fernando y Colón extienden*

*sus manos y las juntan en medio de la escena).*

**MARCHENA:** De ahora en adelante el nombre de Cristóbal Colón quedará asociado eternamente al de Isabel y Fernando.

**TELÓN**

## CUADRO V

**NARRADOR:** El 2 de enero de 1492 el rey Boabdil entregó a los reyes Isabel y Fernando las llaves de aquel paraíso llamado Granada.

- Desde aquel día, una vez terminada la guerra, los soldados volvieron a sus pueblos y sus antiguas profesiones.
- En un mesón de Palos de la Frontera unos marinos celebran así la victoria cristiana. Estos marinos eran Martín Alonso Pinzón y Juan de la Cosa. Con ellos, el físico de Palos, García Hernández.

Efectos especiales de sonidos de taberna.

*(En escena el mesonero, que es cojo, sirve y limpia las mesas. Las del fondo están ocupadas por hombres del pueblo que juegan a las cartas. Serán los mismos actores que luego se van a embarcar. Beben y comentan en alta voz los avatares del mus o cualquier otro juego de cartas, independientemente de lo que digan los actores que figuran en el guión.)*

*(Entran Pinzón, Juan de la Cosa y García Hernández.)*

**PINZÓN:** Dios os guarde, mesonero.

*Luz para el grupo que habla.*

**MESONERO:** Dios os guarde. Muy contentos parecéis. ¿Qué os trae por aquí?

**G. HDEZ.:** Celebramos el fin de la guerra. Ahora ya no quedarán moros en España. ¡Vivan los reyes Isabel y Fernando!

**TODOS:** *(Incluso los que están en otras mesas)* ¡Vivan!

**G. HDEZ.:** Sácanos el mejor vino que tengas en tu bodega. Esto hay que celebrarlo.

**MESONERO:** Al instante. *(Se va)*

**PINZÓN:** Esperemos que, con la guerra terminada, vuelvan los soldados a sus casas y, de nuevo, tengamos marineros para podernos embarcar.

**J. COSA:** Han sido malos estos años. Todos los hombres jóvenes estaban en el ejército que sitiaba Granada, y nosotros, los patrones, nos hemos tenido que quedar en tierra porque faltaba mano de obra.

**PINZÓN:** Tú no. Que los vascos no han acudido a la guerra porque tienen fueros que se lo permiten y has podido viajar con ellos durante estos años. ¡Menuda suerte que tenéis los que vivís en el Norte!

*(Vuelve el mesonero y sirve.)*

**MESONERO:** Este vino del Condado es lo mejor que tengo desde antes de la guerra.

**PINZÓN:** *(Probando):* Bueno está.

**J. COSA:** No ha sido tanto. Los vascos son más pescadores que comerciantes y sólo les preocupa la caza de la ballena.

Los actores que no aparecen en el guión, siguen actuando.

**G. HDEZ.:** Eso no es totalmente cierto. El Consulado de Bilbao lleva y trae mercancías de todos los puertos de Europa.

**J. COSA:** Pero son viajes de cabotaje. No hacen más que recorrer la costa de puerto a puerto.

**PINZÓN:** Los vascos son los marinos más expertos de todo el Cantábrico.

**J. COSA:** También los cántabros lo somos... Y, si no... ¡aquí estoy yo!

**MESONERO:** Todos somos marineros y valientes... ¡Ay si yo no hubiera recibido aquel golpe en la pierna...! Ahora estaría navegando por esos mares de Dios.
Por eso, esta vez vais a beber por cuenta de la casa. *(Sirve y beben todos)*

**G. HDEZ.:** Vayamos al grano: parece que la Reina está dispuesta a fletar tres naves para hacer un viaje de exploración.

**PINZÓN:** Las naves de quién.

Es conveniente ensayar en casa, a solas con el espejo.

**G. HDEZ.:** Supongo que de quien más facilidades le de.
Dos de ellas tiene que aportarlas la villa de Palos, que está en deuda con la Corona. Ya podéis correr todos los armadores a ver quién consigue el privilegio.

**J. COSA:** ¿Y quién dirige la expedición?

**G. HDEZ.:** Cristóbal Colón, el genovés. Los Reyes han firmado unas capitulaciones en Santa Fe por las que le hacen Almi-

rante de la Mar Océana, Virrey y Gobernador de las tierras a descubrir y, además, le conceden el 10% de las riquezas que halle.

**J. COSA:** No se han quedado cortos los Reyes concediendo prebendas.

**G. HDEZ.:** Buen negocio habrá olido el rey Fernando.

**PINZÓN:** Es un hombre grande ese Colón. Yo soy amigo suyo y he consultado sus cartas de navegar. Tiene marcada una ruta para las Indias partiendo hacia Occidente. Hacerla debe ser una experiencia muy interesante.

**J. COSA:** ¡Las Indias...! ¡Las Islas de las Especias! ¡Catay! ¡Cipango!
¿Por qué no vamos con él? Seguramente podremos traer un buen cargamento de ellas y nos haremos ricos para siempre.
¿Dónde le podemos encontrar?

**G. HDEZ.:** En el monasterio de La Rábida, donde vive con los monjes. ¡Vamos allá!

**TODOS:** ¡Vamos!

**TELÓN**

## CUADRO VI

**NARRADOR:** Martín Alonso Pinzón y Juan de La Cosa se reunieron con Cristóbal Colón e hicieron los preparativos para el viaje. Pero hacían falta marineros.
El alguacil dio el siguiente pregón:

*(Al levantarse el telón aparece un decorado de muelle o plaza de pueblo marinero. Al fondo, dibujadas, las tres carabelas. Llega el alguacil con una sonora trompeta que tocará tres veces, y en tres direcciones antes de dar el bando. Mientras lo anuncia, van entrando por el foro Colón, Martín Alonso Pinzón y Juan de La Cosa, que se quedarán en el escenario mirando a la gente que se anima a embarcar. La gente que se acerca, se quedará abajo.)*

El alguacil entona el pregón con el soniquete característico.

**ALGUACIL:** De orden del señor alcalde se hace saber: que todos los hombres de mar que lo deseen pueden embarcarse en las tres naves que están amarradas en el puerto. Que son: *la Pinta,* de Martín Alonso Pinzón; *la Niña,* de Pedro Alonso Niño; y la *Santa María,* de Juan de La Cosa. Para hacer un viaje que comenzará el 3 de agosto, hacia las Indias y las Islas de Las Especias. Todos los que embarquen serán recompensados con una bolsa de maravedíes.

*(Todos los personajes que intervienen en la escena siguiente han estado sentados, camuflados, entre el público. Comienzan sus diálogos, a grandes voces, poniéndose de pie, entre las butacas. Pueden seguir el orden del guión o se pueden mezclar sus intervenciones.)*

**MARIDO 1:** ¡Yo me voy contigo!

**MUJER 1:** ¿Que te vas? ¡Tú no te vas!... Sinvergüenza. Que tienes que trabajar para mí y para tus hijos.

**MARIDO 1:** Que sí que voy.

**MUJER 1:** Que no te vas. Que ya estás viejo para meterte en esos negocios.

**MARIDO 1:** Que me voy. Pesada. Que ya estoy harto de ti y de los muchachos.

*(La conversación se puede prolongar todo lo que se les ocurra a los actores, lo mismo que las sucesivas.)*

– Que no.
– Que sí.

**HIJO:** ¿A mí me puedes llevar?
¡Oye!... Te digo a ti, Pinzón. Yo me quiero embarcar para las Indias.

**MADRE:** ¿Que te quieres embarcar?... Pero, ¿que te has creído?... Aún eres muy tierno para abandonar a tu madre.

**HIJO:** Que no, madre. No sea usted pelma. Que ya soy un hombre.

Barullo.

**MADRE:** ¿Un hombre tú?... Si eres lampiño todavía.

**HIJO:** ¿Lampiño?, ¿lampiño?... Pero no ve usted el bigote que me está saliendo ya...

**MADRE:** Que no te vas. Que tú no sirves para eso. *(Al público)* ¿Han visto ustedes? ¡Que se me quiere ir a las Indias!

*(El muchacho avanza hacia el escenario y la madre le sigue refunfuñando.)*

**MUJER 2:** *(Voceando).* Mi marido se quiere embarcar para la Indias.

**MARIDO 2:** Cállate, mujer, que te van a oír.

**MUJER 2:** Que me oigan. *(Más alto)* Aquí hay un marinero experto que entiende de vientos y mareas.

**MARIDO 2:** ¿Te quieres callar?
Yo hago lo que quiero. No voy.

**MUJER 2:** ¡Qué te crees tú! Holgazán... Que quieres vivir sin trabajar.
Tú te vas a las Indias

**MARIDO 2:** Que no.

*(La mujer 2 coge al marido por la camisa y le lleva, casi arrastrando, hasta el escenario.)*

**NOVIO:** Aquí hay un valiente que quiere embarcar.

**NOVIA:** ¿Embarcarte tú? ¿Y qué hago yo?

**NOVIO:** Esperarme.

**NOVIA:** ¿Y tengo que esperar hasta que vuelvas?

**NOVIO**: Claro.

**NOVIA:** ¿Y si no vuelves?

NOVIO: Te casas con otro.

**NOVIA:** No quiero casarme con otro. Yo quiero casarme contigo.

**NOVIO:** Espérame. Volveré rico y luego viviremos mejor.

**NOVIA:** ¿Y si no vuelves de las Indias?

**NOVIO:** Que sí vuelvo, tonta. Espérame.

*(Mientras hablan se van acercando al escenario.)*

**JOSÉ:** ¿Nos vamos?

**FRANCISCO:** Menuda juerga que nos vamos a correr.

**ANTONIO:** Seguro que en las Indias hay mozas buenísimas.

**JOSÉ:** Venga. *(Alto y dirigiéndose al alguacil, que continúa en el borde del escenario).* Apúntanos a nosotros.

**ANTONIO:** Que queremos correr aventuras.

**FRANCISCO:** *(A Pinzón):* Oye: ¿cuánto pagáis?

**JOSÉ:** ¿Pagáis en oro o en plata?

**ANTONIO:** ... Y, si nos pinta bien, nos podemos quedar en las Indias.

**FRANCISCO:** *(A otro)* ¡Hombre! Tú por aquí... ¿También te vienes a las Indias?

Varias conversaciones simultáneas.

*(Inicia otra conversación, mientras se colocan a los pies del escenario sin subir a él.)*

**JUAN:** *(Hablando con Pedro de extremo a extremo del patio de butacas.)* ¡Pedrooooo!

**PEDRO:** ¡Juaaaaan!... ¿Nos embarcamos con ese loco de Colón?

**JUAN:** ¿Y por qué no? ¿No hemos hecho locuras mayores?

**PEDRO:** De no contar... Pero esta supera a todas. ¿Vamos?

**PEDRO y JUAN:** *(Cantando.)* Vamos a la mar... a la mar bravía...
Venga. Apuntadnos. Que nos vamos con vosotros.

*(Mientras hablaban se han ido acercando al escenario.)*

**COLÓN:** Calma. Calma. Todas las preguntas serán contestadas a tiempo. Se trata de un viaje que no se ha hecho nunca. No quiero engañaros. Nos adentraremos en el Mar Tenebroso y tardaremos, por lo menos, dos meses en llegar.

Alboroto total.

*(Estas palabras hacen que se produzca un gran alboroto entre los entusiastas, que dan marcha atrás, cada uno dentro de su conversación, más o menos simultáneamente.)*

**MUJER 1:** ¿Qué quieres?..., ¿irte por esos mundos de Dios y no volver más? *(al marido)* Tú te quedas.

**NOVIA:** Pues mi novio no se embarca. Faltaría más. Para que se ahogue en la mar. Ni hablar.

**NOVIO:** Por supuesto. Yo lo que quiero es casarme contigo. ¿Qué se ha creído ese Colón?

**MADRE:** Eso no es para ti, hijo mío, ¿ves como un chiquillo no debe meterse en esas empresas? *(En alta voz)*. Mi hijo se queda con su madre hasta que sea mayor. ¿No te digo?

**PEDRO:** ¿Tú crees, Juan, que merecerá la pena irse con ese loco?

Todo el mundo sigue actuando.

**JUAN:** ... Mejor nos quedamos...

**MUJER 2:** ¿Sabes qué te digo? Que, aunque seas un holgazán, prefiero tenerte conmigo a haberte perdido en la mar... ¡No te vayas!

**MARIDO 2:** Ahora es cuando me quiero marchar... ¡Yo sí que voy!

**MUJER 2:** Que no, hombre. Que te quiero mucho... Que no quiero que te vayas.

**FRANCISCO:** Conmigo no contéis.

**ANTONIO JOSÉ:** Ni con nosotros.

**FRANCISCO:** Encima de lejos, sin seguridad de volver.

*(Ante esta desbandada, toma la palabra Pinzón y, dando grandes voces, consigue hacerse escuchar por la concurrencia.)*

**PINZÓN:** Vamos a ver amigos. ¿Me queréis escuchar?

*(Es muy probable que tenga que tardar un rato en hacerse oír porque la gente anda reguñendo y quejándose más o menos en voz alta.)*

Escuchad... Calma... A ver... ¿Ya podéis escuchar?

Yo soy de aquí. Me conocéis todos. Llevo muchos años navegando y conozco todos los mares y todas las costas... Y soy uno de los que arriesgo mi carabela y mi vida en este viaje.

¿Me creéis capaz de engañaros?

**MARIDO 2:** De ti nos fiamos más que del genovés.

**GENTE:** *(A coro)* ¡Contigo sí vamos, Martín!

**PINZÓN:** Pero Colón será el jefe de la expedición.

**FRANCISCO:** Yo voy si llevas a tu hermano Vicente.

Cada grupo va a lo suyo.

**VICENTE:** Aquí estoy yo. Que también me voy con mi hermano Martín. Yo soy el capitán de la *Niña.*

**MADRE DE PINZÓN:** ¡Ay, Vicentito mío! No te embarques tú también, que dejas sola a tu madre.

**VICENTE:** No se preocupe, madre. Que voy con Martín y voy seguro. Yo también soy buen marino. *(Sube al estrado y saluda a los demás.)*

**AMIGA:** *(Dando grandes voces)* ¡Ay, Vicente, hijo! ¿Pero no te acuerdas de las veces que has ido a mi huerto a coger higos?... ¿Ya no te acuerdas de mí?

¡Ay!, que te vas al Mar Tenebroso y a lo mejor no vuelves... *(Al público)* Son mucho marinero estos Pinzones. A los dos, a Martín y a Vicente, los conozco bien. Viven junto a mi casa y los he visto desde que eran así... Luego, se hicieron mayores y se metieron en la mar... Su madre me cuenta su pena cada vez que embarcan... *(Abrazando a la madre de los Pinzones).*

¡Ay, vecina, que se nos van los muchachos!

Conversaciones simultáneas.

**MADRE DE PINZÓN:** Parece que fueran tus hijos y no los míos. Sé valiente, que yo lo soy y estoy muy orgullosa de ellos.

*(Se acercan al grupo.)*

**GENTE:** *(A coro)* ¡Vamos adonde vayan los Pinzones!

**NOVIA:** ¡Ay!..., si las mujeres pudiéramos embarcar...

**HIJO:** Madre... ¡Que me voy en esas carabelas...!

**MUJER 2:** Anda. vete a ver si sacas algo de dinero...

**JUAN:** Adiós a todos.

**PEDRO:** ¡Esto sí que es bueno!

**JOSÉ:** Vamos, amigo

**GENTE:** Vamos todos... Con los Pinzones y con Colón... ¡Al abordaje!

*(Van subiendo al escenario y despidiéndose del público.)*

**TELÓN**

## CUADRO VII

**NARRADOR:** Colón salió con sus amigos Martín y Vicente Yáñez Pinzón y Juan de La Cosa el día 3 de agosto de 1492, del Puerto de Palos. Martín y Vicente capitaneaban la *Pinta* y la *Niña* y el Almirante dirigía la *Santa María,* que no era carabela, sino nao y la mayor de las tres, y por eso era también, la más lenta.

– Ya llevaban dos meses y pico navegando y la tripulación se empezaba a cansar...

*(Al levantarse el telón aparece el camarote de Colón. Se puede utilizar el mismo decorado de la taberna, quitando las cubas y sustituyendo los cuadros por ventanucos de ojo de buey, como son los de los barcos. En el fondo hay un camastro. En una mesa, en la que se pueden encontrar instrumentos de navegación, escribe, al dictado, Rodrigo de Triana. Colón dicta de pie.)*

Música suave mientras Colón dicta.

**COLÓN:** Escribe, Rodrigo: Con el día y la noche hemos navegado cincuenta y cinco leguas... Pero... apunta mejor, cuarenta.
No quiero que se asusten los marineros pensando en lo lejos que estamos y que no hayamos encontrado tierra aún.

**RODRIGO:** Almirante: siempre hacemos trampa en el diario de a bordo. El otro día, los hombres de la *Pinta* discutían conmigo porque yo decía que habíamos andado 400 leguas desde Canarias, y ellos, que 440.

**COLÓN:** Esto tiene que durar ya poco tiempo. Ayer vieron desde la *Niña,* una ballena. Y eso es señal de que la tierra está cerca.

**RODRIGO:** También en la *Niña* vieron un pájaro rabiforzado que no se aparta más de 20 leguas de la orilla.

Cada actor se comporta de acuerdo con su condición.

**COLÓN:** Escribe. No te distraigas.

**RODRIGO:** Así lo haré, Almirante.

**MARINERO:** *(Entrando)* Almirante: la lancha de la *Pinta* está abordando.

**COLÓN:** ¿Quién viene?

**MARINERO:** Su capitán, Martín Alonso Pinzón.

**PINZÓN:** *(Entrando)* ¡Albricias, Almirante! Nos estamos acercando a tierra. Acabamos de encontrar una tablilla que está labrada por manos humanas.

**COLÓN:** Vosotros, los de la *Pinta,* que vais en cabeza, sois los que habéis de vigilar el horizonte.

**PINZÓN:** La gente se está cansando. Nadie ha hecho, jamás, un viaje tan largo.

**COLÓN:** Se nos están empezando a acabar los alimentos.

**RODRIGO:** ¿Os digo una cosa que oí ayer?, Almirante.

**COLÓN:** Qué cosa.

**RODRIGO:** Estaba yo junto al timonel y se acercaron dos marineros muy enfadados y decían que, como no llegáramos a tierra en unos días, os echarían a vos a la mar y nos volveríamos todos a España.

**COLÓN:** Eso decían... ¿Eh?

**PINZÓN:** También los de la *Pinta* andan revueltos. Pero se calman cada vez que ven hierba flotando o algún pajarillo revolotear.
Una cosa quiero deciros: creo que sería bueno navegar a la cuarta del Oeste a la parte del Sudeste. Llegaríamos enseguida a Cipango.

**COLÓN:** No es a Cipango o a otras islas adonde me dirijo, sino a la tierra firme de la India. Por eso seguiremos barloventeando. De todas formas, no os preocupéis, Martín, la mar parece plácida como la ría de Sevilla... Estamos llegando.

**RODRIGO:** Ya estamos todos deseando desembarcar.

**COLÓN:** *(A Pinzón)* ¿Habéis traído el sextante que os prestamos?

**PINZÓN:** Lo he olvidado, Almirante... ¿Me dejáis esta noche a Rodrigo?
Que se venga a la *Pinta,* a charlar con sus amigos de allí. Mañana por la mañana os lo devuelvo con el sextante.

**RODRIGO:** ¡Hurra! En cuanto ordene esto, me voy con vos.

**COLÓN:** De acuerdo. Pero mañana, que venga pronto. Que necesitamos el sextante para precisar la posición. Ya sabéis que el que tenemos aquí, no me gusta mucho.

**PINZÓN:** Vamos, muchacho.
Adiós y suerte, Almirante.

**COLÓN:** Suerte también. No os adelantéis demasiado. Yo quisiera que las tres naves fuéramos juntas, para ver, juntas, la tierra.

**PINZÓN:** Los hombres de mi carabela se pasan el día escudriñando el horizonte.

**COLÓN:** Diles que, al primero que divise tierra, le daré un jubón de seda y diez mil maravedíes.

**PINZÓN:** Hecho, capitán. Cumpliré vuestra orden.

*(Se apaga la luz de la escena, mientras sale el narrador.)*

**NARRADOR:** ... Y, dicen las crónicas, que el primero que divisó tierra, aquel memorable 12 de octubre, no fue ninguno de los capitanes, ni siquiera algún viejo lobo

de mar, sino un mozalbete llamado Rodrigo de Triana, que pasará a la Historia junto a su admirado Cristóbal Colón.

*(Al encenderse de nuevo la luz no hay nadie en escena. Llega Rodrigo muy exaltado.)*

Hay que sostener la entonación de las frases hasta el final.

**RODRIGO:** ¡Almirante! ¡Almirante!... He sido yo... He sido yo.

**COLÓN:** *(Entrando)* ¿Qué ha pasado? ¿Por qué gritas de ese modo?

**RODRIGO:** ¡He sido yo, Almirante!... ¡El primero que he visto tierra!

**COLÓN:** *(Abrazándole)* ¿Tú, hijo mío?

**RODRIGO:** Sí, Almirante. ¿Veis como hicisteis bien en traerme? ¿No os sentís orgulloso de mí?

**COLÓN:** Como si fueras mi propio hijo.

**RODRIGO:** ¿Me daréis el jubón de seda?

**COLÓN:** Y los diez mil maravedíes. Pero, dime: ¿Cómo fue ese momento maravilloso?

**RODRIGO:** Escuchad, Almirante: Yo ya había notado que la tierra estaba cerca...

**COLÓN:** Y los demás también.

**RODRIGO:** Anoche revoloteaban mariposas junto al fuego de la guardia y todos nos pusimos a mirar al horizonte... Parecía que había unos puntos de luz, pero no estaban claros... Entonces... pían pianito... me subí a la cofa del mástil a ver

qué ocurría desde allí... Pero era tan cerrada la noche, que me dormí acurrucado... Antes del amanecer ya estaba yo escudriñándolo todo... Y, en cuanto salió el primer rayo de sol... ¿Sabéis lo que vi?, Almirante... ¿Sabéis lo que vi?... Una cosa suave y recta, con árboles verdes en la raya del horizonte... ¡Tierra!, Almirante. ¡Tierra!... ¡La tierra de Las Indias! *(Llora).*

**COLÓN:** *(Abrazando a Rodrigo y llorando también)* Rodrigo: al fin hemos llegado. Demos gracias a Dios por habernos concedido la dicha de comprobar que no estábamos equivocados.
Anda: cuéntales tu hazaña a la tripulación y diles que se reúnan en cubierta para cantarle a la Reina de los Mares nuestra más hermosa canción.

**RODRIGO:** ¡Tierra, marineros! ¡Tierra! ¡Venid todos a cubierta! ¡Hoy es un día grande!...

*(Van llegando los marineros que se felicitan muy contentos, y cubren el escenario, cuando están todos, Colón entona la salve marinera, que cantarán todos a coro y los espectadores si la conocen.)*

**COLÓN:** Cantemos a la Virgen para celebrar el fin del viaje. *(Cantando)* Salve, Reina de los Mares...

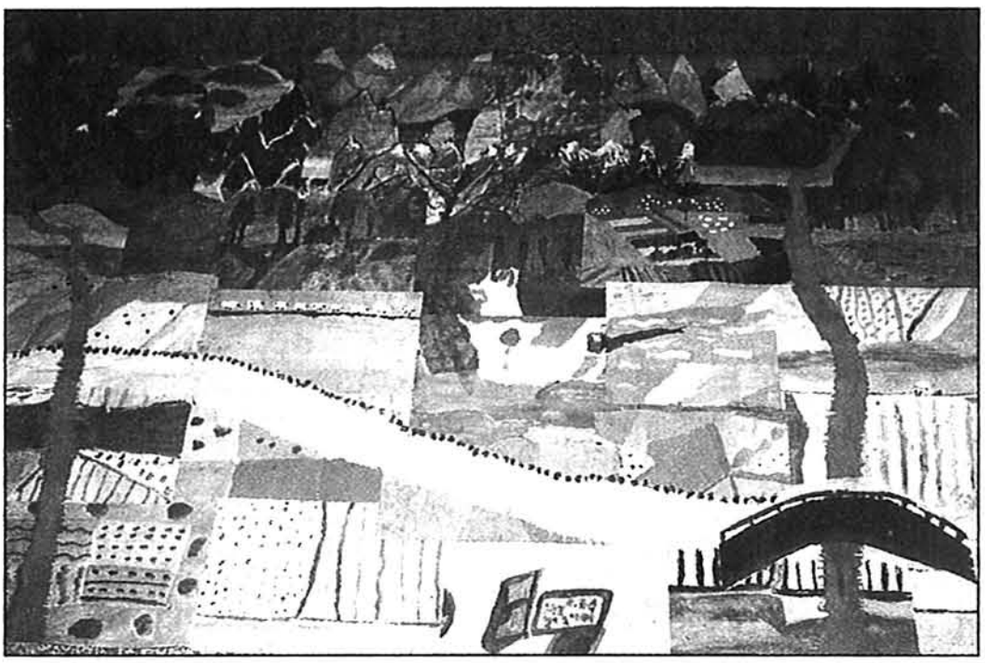
**FIN**

# DISTINTAS FASES DE LA ELABORACIÓN DE UN MURAL COLECTIVO SOBRE EL CAMINO DE SANTIAGO.

(C. P. GABRIEL ARESTI, Bilbao–años 70.)

Alumnas comenzando el mural.

Alumnos pintando el camino después de pegar los trabajos individuales.



Fragmento del mural en fase intermedia antes de colocar pueblos, rótulos y personas, correspondiente al centro del mismo: arriba, las montañas grises y rocosas; abajo el páramo de Castilla.

Mural, de 8 m, con sus autores.

## SUGERENCIAS PARA POSIBLES TEMAS A TRATAR EN CLASE PARTIENDO DE ESTAS OBRAS

– Todo lo relacionado con el Camino de Santiago: Itinerario, historia, monumentos, etc.

En Expresión Plástica puede ser muy espectacular y unificador para TODO EL CENTRO, no ya para nuestro curso sólo, realizar un mural colectivo del tamaño del mayor pasillo que tengamos.

Se utiliza como base una tira de papel de envolver que, al ser demasiado larga e incómoda, podemos cortar en trozos, que se ensamblarán al terminar. El profesor encargado de ello —no necesariamente ha de ser el de Plástica— TIENE QUE TENER EN LA CABEZA LA IMAGEN AÉREA DEL CAMINO COMPLETA, lo cual no es muy difícil. La tenemos casi todos.

Comenzará tirándose en el suelo y esbozando, sobre el papel, lo que puede ser la geografía necesaria: aquí los Pirineos, este trocito para los Montes Vascos, a la izquierda, la Cordillera Cantábrica y, enseguida, Galicia. Todo ello en el borde superior del papel. Debajo de las montañas del Norte: un poquito del Valle del Ebro, parte de la Cordillera Ibérica, la gran Meseta, y de nuevo Galicia.

Calculará los metros cuadrados —van a ser muchos— que necesitará de montañas jóvenes, abruptas;

cuántos de monte bajo, cuántos de montaña vieja, verde y redondeada, para Galicia y País Vasco, y cuantísimos de páramo castellano.

Enseguida tiene que organizar y repartir el trabajo; una semana, todo el centro, ha de pintar —mejor en témpera, pero la cera, si está bien, lo enriquece— montañas altísimas, con nieves perpetuas; otro día, montañas bajas —cada alumno uno o dos folios, o tres... los que pueda—; luego, huertas cultivadas, o campos sedientos, o pueblos, o puentes. No digo nada de hacer los rótulos de los lugares y su Catedral o iglesia famosa (esto para los artistas). Más tarde, la gente que podía ir o venir por el Camino, con su hábito, su bordón y su calabaza...

Supongamos que llega junio y ya tenemos todo archivado en cajas con el nombre del contenido. Se recortan las partes de arriba de los cuadros de montañas, por ejemplo, y, con cola de empapelar, los alumnos, que son más ágiles que nosotros y les va a encantar colaborar, van pegando, en filas más o menos horizontales, montañas y valles, según el croquis establecido, procurando que las piezas del mural tengan cohesión.

Una vez pegada toda «la tierra», nosotros, sobre ella, vamos a pintar los ríos que consideremos importantes y el Camino.

Queda la fase de colocar pueblos, puentes, animales y personajes. Éstos recortados totalmente. Se colocarán también de arriba a abajo, incluso colocando los de delante sobre los de atrás, tapándolos un poco. Teniendo siempre presente que los dibujos más pequeños han de ir arriba, para que parezcan más lejanos, lo mismo que los pueblos que salieron diminutos. Para hacer una ciudad, podemos pegar juntos varios pueblos.

Para pegarlo en la pared, lo haremos por partes y, al acabar, si se notan las junturas, les pegamos algún trozo de los recortes que nos quedaron... y a guardarlo por muchos años porque va a ser la admiración de propios y extraños.

Además de los trabajos de Educación Plástica que, naturalmente, aportarán una dificultad a tenor del curso que trabajemos, dentro del tema jacobeo se puede hacer hincapié en:

- Otras rutas jacobeas, como la de la Costa Cantábrica o la de la Plata, dentro de la Península.
- Rutas Europeas.
- Reliquias de santos y religiosidad de la época.

Otros temas interesantes que se insinúan en la dramatización:

- Los juglares.
- La poesía galaico-provenzal.
- Los escritores prerrenacentistas y renacentistas.
- Torneos, justas, passos, etc.
- Las órdenes de caballería.
- La cetrería.
- Primogénitos y segundones.
- Brujería.

Partiendo de la dramatización *El grito de Rodrigo,* podemos insistir en:

- Descubrimientos científicos.
- Importancia del latín como lengua culta.
- Viajes contemporáneos al del Descubrimiento.
- Nuevos aparatos de navegación.

Además del estudio profundo del momento histórico y los personajes que aparecen.

# Teatro Breve

*Textos y narraciones para la representación y el teatro.*

*Materiales apropiados para el trabajo con niños y adolescentes en la escuela, la catequesis y el tiempo libre.*

1. ***Navidad... aquel sueño en nuestras manos.***
   Jorge Santana. 72 p.

2. ***Y habitó entre nosotros.***
   Mª Carmen Gosálvez / Francisca Sierra. 116 p.

3. ***Por el sendero del sol.***
   Jorge Santana. 60 p.

4. ***Aquella Navidad.***
   Alberto Bermúdez. 80 p.

5. ***Una nochebuena distinta.***
   Yolanda Rabadán. 88 p.

6. ***Escenas infantiles I.***
   ***Adviento. Cuaresma.***
   Francesc Martí. 144 p.

7. ***Escenas infantiles II.***
*Vida cristiana. Parábolas.*
Francesc Martí. 120 p.

8. ***Escenas de Navidad.***
María José Alés. 118 p.

9. ***La Navidad a escena.***
Pilar López-Quesada. 87 p.

10. ***Dramatizaciones 1.***
*Adviento. Navidad.*
Andrés Plaza. 65 p.

11. ***Dramatizaciones 2.***
*Cuaresma. Pascua. 120 p.*
Andrés Plaza.

Este libro contiene:

## LA ARGOLLA DE FIERRO

Teatro de Aula basado en un acontecimiento del CAMINO DE SANTIAGO: EL PASSO HONROSO de Don Suero de Quiñones.
Original de Petra-Jesús Blanco Rubio y Alejandro Pérez Blanco.
Obra destinada a alumnos a partir de 10 años.
Actores: **preadolescentes** y **adolescentes**.

## EL GRITO DE RODRIGO

Teatro de Aula basado en el viaje del DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.
Original de Petra-Jesús Blanco Rubio.
Obra destinada a alumnos mayores de 8 años.
Actores: **preadolescentes** y **adolescentes**.

EDITORIAL CCS
Alcalá, 166 / 28028 MADRID
☎ 91 725 20 00 / 91 726 25 70
INTERNET: www.editorialccs.com / E-mail: editorial@ccs.com

ISBN 84-8316-221-0
9 788483 162217